Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

REVISTA ARIEL

Contenido:

EDITORIALES

LA INCONFORMIDAD DEL HOMBRE — Alfonso Guillén Zelaya

SCHEHERAZADA — Medardo Mejía

LA BATALLA DE LA TRINIDAD — Martín Alvarado R.

LA CHANCLETA — Rubén Bermúdez

ALFONSO GUILLEN ZELAYA EN LAS RUTAS DE LA DIALECTICA — Medardo Mejía

LA AHORCANCINA — Medardo Mejía

BREVE CRONOLOGIA DEL ORIGEN Y DESARROLLO DE LAS FACCIONES DE OLANCHO — Justo Pérez

JOSE CECILIO DEL VALLE

FINLANDER DIAZ CHAVEZ Y SU ULTIMO LIBRO

EL CORTEJO — Simeón Espinoza

EL ESPECTRO DE LA MUERTE — Rafael Ramírez Delgado

VALE 30 Cts. Noviembre - 1965

Derechos reservados

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Ofrece sus grandes regalos de Navidad en el sorteo del

30 de diciembre

L	200.000.00	
„	50.000.00	
„	15.000.00	
„	10.000.00	
20	PREMIOS DE	L 1.000.00
100	„ „	„ 200.00
150	„ „	„ 100.00

UDI-DEGT-UNAH

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

REVISTA ARIEL

Director: MEDARDO MEJIA — 3ra. Calle Nº 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta "La Democracia"

TERCERA ETAPA - AÑO VII | TEGUCIGALPA, D. C., NOVIEMBRE DE 1965 | Nº. 169

LA INCONFORMIDAD DEL HOMBRE

Por ALFONSO GUILLEN ZELAYA

I

Es condición del hombre que llega a la madurez hacer la revisión de su vida para ver en la trayectoria de su desarrollo el desfile de sus aciertos y de sus errores e imaginar, al mismo tiempo, frente al balance obtenido, ese otro desfile de lo que pudo ser, si hubiese ensayado actividades distintas, orientadas a la conquista de metas diferentes.

Sin duda esta necesidad de revisión no haya sido en los primeros hombres sino remembranza narrativa, para convertirse más tarde, por el progreso del conocimiento, en una actitud crítica y filosófica; pero de todas maneras, revisar el pasado es imperativo vital del hombre, como que la propia naturaleza intensifica en el viejo la capacidad de recordar los sucesos fenecidos y disminuye su retentiva para los que se producen en el presente. Se ve que si en el viejo no se extingue radicalmente el anhelo de crear, más le hostiga la nostalgia de lo que pudo haber creado y el afán de extraer de su experiencia las enseñanzas que aplicaría a su desarrollo si volviera a empezar la vida. El joven, en cambio, no mira el pasado, sino al porvenir. No vuelve la mirada hacia el ocaso, sino hacia la aurora.

Si se pudieran fotografiar las concepciones de nuestra mente, nada sería tan interesante, tan instructivo y tan dramático, como la contemplación objetiva de las diversas revisiones individuales. Veríamos entonces algo que nunca hemos podido ver: la verdad entera del hombre. Este es el gran mérito de las autobiografías cuando no son verdades convencionales y exhiben con un máximo de sinceridad la trayectoria de una vida.

Seguramente nos sentimos satisfechos de muchos de nuestros actos; aprobamos, sin arrepentimientos, algunos que la generalidad podría condenar o que infaliblemente condenaría; otros nos sonrojan o nos empequecen, varios nos son indiferentes pero el balance, aunque resulte favorable, no logra convencernos de que nada más ni mejor hubiésemos podido hacer. Siempre creemos que han existido en nosotros potencias creadoras que no supimos descubrir, explotar ni encauzar o que sólo conseguimos sorprender cuando ya nos faltaban el tiempo y las fuerzas requeridas para tornarlas fecundas.

El hombre no es un juez severo de sí mismo, y si bien es capaz de reconocer un número apreciable de sus errores y darse cuenta de muchas de sus limitaciones, generalmente —y casi siempre con razón— atribuye sus deficiencias y sus desaciertos a circunstancias especiales que estorbaron o torcieron su camino, y también a causas ajenas a su voluntad que le impidieron actuar libre de los prejuicios y de los obstáculos circundantes. Nunca se declara incapaz ni vencido y pocas veces culpable. De ahí que no podamos encontrar hombres que íntimamente no crean que pudieron ser más de lo que son. Y precisamente aquí radica la mayor de las virtudes humanas: el afán y la seguridad de superación.

No falta el ingeniero o el médico que se siente un pintor defraudado; ni es raro encontrar artistas con pretensiones de hombres de negocios, ni avaros que lamenten no haber sido generosos; ni santos a quienes no inquieten las licencias del impuro. Aun el hombre de genio encuentra pequeño el caudal de sus realizaciones y muere pensando que se van con él ideas portentosas.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

No son pocos, es verdad, aquellos que trabajan con cariño y constancia en su profesión y están seguros de que para ella nacieron; pero cualquiera que sea el campo de nuestras actividades, cualesquiera nuestras obras y la forma en que hemos vivido y luchado, la verdad es que todos hemos de bajar a la tumba insatisfechos, creyendo que si hubiésemos actuado de manera diferente, inspirados por estímulos distintos y métodos y dirección más adecuados, habríamos alcanzado metas mejores o vivido con menos desaciertos y caídas.

Nadie cree haber extraído todos los tesoros sepultos en la propia mina. Todos sentimos que algo valioso se ha quedado en sus entrañas. Y además, como si las ideas aprisionadas perdieran la fuerza y el fulgor que le atribuíamos al concebirlas, no podemos sustraernos al dolor de ver que se empequeñecen y se opacan, a poco de concretarse en la realidad de la obra.

Destellos y tinieblas, triunfos y caídas, miserias y grandezas, la dicha alternando con la decepción y la tragedia, todo cuanto la vida tiene de risueña y de lúgubre, de creadora y destructora, hay en este ser excepcional y contradictorio, que es el hombre.

II

REVISION TOTAL

Pero junto a las revisiones parciales que hace el hombre-individuo, está la revisión total del hombre-humanidad.

También la humanidad revisa su trayectoria. También ella se entrega a contemplar el desfile real de su desarrollo, lo mismo que a la función imaginativa de juzgar lo que pudo ser si hubiese caminado por otras rutas, libre de impulsos dispersos y de actitudes egoítas, hacia metas diferentes.

En el panorama retrospectivo, que se extiende ante sus ojos poblado de estrellas y de lodo, de santidad y de inmundicia, de heroísmos y de cobardías, de amor y de sangre, de excelsitudes y de bajezas; puede ver cómo se confunden la traición y la lealtad, la victoria y la derrota, el infortunio y la dicha, la opulencia y la inopia.

Y en el panorama imaginativo —que es en el hombre remanente inmortal de juventud y de porvenir— sorprende cómo, mediante algunos estímulos y rectificaciones, con obstáculos menos poderosos y con prejuicios menores, al amparo, en fin, de especiales oportunidades y fuera de circunstancias hostiles, la que ha sido una obra trunca o una vida frustrada, quizá pudo construir una obra o una vida plena de perfección.

Hemos perfeccionado los métodos de cultivo. Las máquinas han disminuido enormemente los costos de producción y aumentado el rendimiento de las cosechas; pero hemos limitado en muy escasa medida el esfuerzo de trabajo; el pan de cada día escasea en millones de hogares y hasta en pueblos enteros, y el agotamiento físico, intensificado por el hambre, mata cifras aterradoras de nuestros semejantes.

Hemos construido ciudades gigantescas, cuyas habitaciones vuelve acogedoras y confortables su adecuada distribución, su decorado exquisito, su cómodo mobiliario y hasta la facilidad de regular la temperatura de acuerdo con nuestros hábitos y necesidades desde estas habitaciones, sin necesidad de salir de ellas, podemos estar en comunicación con el mundo e impartir nuestras órdenes sobre las cosas más grandes y más ínfimas; pero todavía una impresionante cantidad de seres humanos vive a la intemperie o en condiciones casi cavernarias.

Hemos construido grandes fábricas, de donde salen a los mercados del mundo las más ricas y variadas telas, en cantidades capaces de vestir adecuadamente a todos los seres humanos. Sin embargo, todavía hay sobre la tierra gentes sin posibilidades siquiera mínimas de existencia civilizada, que viven semidesnudas, sufren las inclemencias del frío y perecen desamparadas ante el silencio indiferente de quienes arrojan las telas —dizque por falta de consumidores—al fondo de las llamas y de los mares.

La ciencia médica ha logrado progresos admirables. Hemos superado la medicina preventiva y los métodos curativos. Casi todas las enfermedades infecciosas se combaten eficazmente. Sin embargo, son incontables las vidas que perecen por falta de higiene, de médico y de medicinas.

Hemos construido escuelas y universidades, acrecentado el personal que difunde la enseñanza y perfeccionado los métodos educativos; pero una gran masa de la población del globo vive en la ignorancia y es arrastrada a las guerras, sirviendo intereses inconfensables, bajo banderas de fanatismo, de arrogancia y de codicia.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Podemos sostener conversaciones de uno a otro extremo del planeta, oir música, escuchar oradores y actores desde todas partes y en todas partes; aun es ya posible estar viendo a través de la distancia a los mismos que conversan, tocan, peroran y actúan; en unos cuantos minutos, frente a una pantalla cinematográfica, podemos ver pasar todos los países de la tierra, con sus mares y sus ríos, con sus llanuras y sus montañas, con sus ciudades y sus villorrios, con sus bellezas y sus inmundicias; en un esfuerzo hacia la inmortalidad, hemos logrado objetivizar el recuerdo de los que ya murieron, perpetuando sus figuras, sus movimientos, sus gestos, su voz, verles, en fin, como cuando eran vivos; hemos transformado las plantas en tamaño y en belleza y hasta hemos creado nuevas especies; el mismo día podemos estar en sitios a los que antes sólo nos era dable trasladarnos en meses y aun en años; hemos logrado, mediante el deporte, darle hermosura y vigor a nuestros cuerpos; poseemos avanzadas instituciones políticas; la riqueza acumulada alcanza cifras astronómicas; contamos con instituciones de beneficencia y existen gentes caritativas que prestan su contribución en favor de los necesitados.

Todo esto significa que la velocidad —que empequeñece al espacio y al tiempo— se haya bajo nuestro imperio; que poseemos la sabiduría y los medios para perfeccionar nuestra existencia y dotarla de libertad y de justicia; en suma, que la técnica y la cultura han podido hacer la vida más libre, más cómoda, más alegre, más agradable, más digna. Sin embargo, el problema está en pie.

Para millares y millares de hombres, las distancias siguen siendo las mismas: recorren los caminos del mundo, con la lentitud de sus propios pies, bajo los resisteros y las lluvias, encorvados por pesos que los deforman y los abaten, mientras ven pasar los aviones, los ferrocarriles, los automóviles y los barcos. Y luego, los registros aduanales, los pasaportes y demás requisitos impuestos al que viaja, menoscaban y casi anulan las facilidades de la velocidad, favorecen el aislamiento del hombre e impiden una mayor compenetración entre los pueblos.

Con nuestro progreso y nuestra sabiduría, no hemos conquistado el pan; no hemos conquistado nuestra liberación económica y política no hemos conquistado el amparo de un techo; no hemos conquistado la salud; no hemos liquidado el analfabetismo. Más de la mitad de la raza humana padece hambre, vive en covachas o a la intemperie, peor vestida, semidesnuda, enferma, ignorante, esclavizada por tiranías de toda índole, acobardada, embrutecida por todos los temores y por todos los dolores. Este es el panorama que se extiende ante nuestra mirada, a lo largo del espacio y del tiempo. El bienestar del hombre es todavía una esperanza.

III

REVOLUCION MUNDIAL

Pero estamos dentro de una revolución mundial. Ha sido creada por nuestro progreso, nuestra angustia y nuestra batalla. No podemos eludirla ni ignorarla. Y de esa revolución no están excluidos los pueblos centroamericanos. Oprimidos y pobres, atrasados y débiles, jamás han capitulado. No somos ajenos a la inquietud del mundo. Nos han sacudido su dinámica y su sed de redención, con todo su heroísmo y con toda su tragedia.

Los centroamericanos no nacemos sobre la superficie de la tierra, sino debajo de lá tierra. Tenemos que gastar tiempo y lucha y sangre para romper la pesada costra que nos cubre al nacer, a fin de darnos cuenta de que existe la luz. Nuestro esfuerzo es más difícil, más doloroso e intenso que el de pueblos afortunados que nacen en contacto con los progresos de la técnica, con las conquistas de la cultura y cuentan con oportunidades que nosotros nunca hemos tenido.

No somos incapaces y perezosos. Lo que nos falta son estímulos, horas propicias, cooperación y no inteligencia ni voluntad de superarnos. Pero ya empezamos a horadar el sepulcro, ya entrevemos el alba y el día llegará en que el mundo nos verá caminando, unidos y resueltos, hacia la conquista de nuestros derechos y aspiraciones.

No estamos conformes en la dispersión, y aspiramos a reintegrar nuestra patria grande. No estamos conformes con nuestra miseria, y aspiramos a vivir libres de las torturas del hambre, de la semidesnudez y de la intemperie. No estamos conformes con nuestra ignorancia, y aspiramos a ser factores en las tareas del progreso y de la cultura. No estamos conformes con nuestra insalubridad, y aspiramos a liquidar el asedio de las enfermedades que nos diezman, para conquistar el vigor, la alegría y el entusiasmo fecundos de la salud. No estamos conformes con el anacronismo bárbaro de las dictaduras que todavía quedan en algunos de nuestros Estados, y aspiramos a vivir,

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

de uno a otro extremo de nuestras fronteras, bajo un sistema popular de gobierno. No estamos conformes con la hostilidad ostensible hacia los pocos regímenes democráticos que poseemos, mientras el silencio de la tolerancia y hasta la voz de la aprobación y del elogio se emplean para tratar a las tiranías.

Nuestra revolución —la revolución centroamericana— es hija de la revolución mundial. Hay quienes no la ven o pretenden no verla, porque tienen de nosotros un concepto tan ínfimo, tan deplorable, que no nos conceden beligerancia. Ni siquiera están seguros de que somos parte del mundo. Hay otros que juzgan posible frustrar nuestra lucha, en vez de apresurarse, para su bien, a estimularla y dirigirla.

Los obstáculos que necesitamos vencer son múltiples y poderosos. De un lado están los intereses creados y de otro los prejuicios y las ambiciones menudas. Si nuestra juventud no se agrupa en una fuerza solidaria y comprensiva, para poner sus mejores virtudes al servicio del unionismo, del progreso y de la democracia, sin regateos ni vacilaciones y sobre bases que distan mucho de los fanatismos políticos caducos, intransigentes y violentos que han normado tradicionalmente nuestras luchas, los días obscuros del egoísmo y de la dispersión seguirán viviendo. Para que la juventud centroamericana pueda ser una fuerza decisiva en los destinos de Centroamérica y vivir su hora de sol, necesita interpretar los reclamos de la intuición popular e incorporarse a las grandes corrientes de renovación que en todos los países, desde los más grandes hasta los más humildes, exigen que la democracia impere como expresión legítima de todos los derechos y de todos los beneficios que su régimen, si se cumplen efectivamente sus postulados, puede dar a los pueblos.

Y también es necesidad inaplazable que nuestros hombres de negocios se constituyan en un gran bloque, unidos al pueblo para cooperar mutuamente al desarrollo de la patria común.

De otro modo, aunque Centroamérica no esté en las mismas condiciones de ayer, aunque hayamos horadado el sepulcro y entrevisto la luz, aunque contemos con algunas fuerzas conscientes de la lucha en que nos encontramos comprometidos, de nada servirá que en estos momentos no quede un solo país americano en donde las organizaciones democráticas no reconozcan la justicia de nuestra causa y se dispongan a prestarnos su estímulo y su apoyo.

Para no quedarnos solos en la batalla, para no condenarnos al atraso y a la opresión indefinidas para que la victoria contra la tiranía que acaba de lograr el mundo, no sea para nosotros una derrota, necesitamos liquidar nuestras anticuadas formas de lucha. Debemos convencernos de que la violencia sólo es fecunda, sólo produce frutos perdurables, cuando previamente se han creado las bases sobre las cuales edificar el porvenir.

Ni la democracia, ni la libertad, ni la liberación económica son hijas de la improvización. Son obras del esfuerzo perseverante y organizado. Y para que Centroamérica pueda aprovechar las posibilidades democráticas que el desarrollo de esta guerra ha hecho nacer, es necesario que preste su apoyo, decidido y firme, a la consolidación del movimiento revolucionario guatemalteco, recordando que en él radica actualmente la mayor fuerza con que contamos para redimirnos, sobre todo si se toma en cuenta que raras veces, aun en los países más avanzados, llegan al poder hombres que, como Juan José Arévalo, batallan con sinceridad por hacer efectivos los derechos de sus pueblos, escriben libros, fundan instituciones de cultura y figuran ellos mismos entre sus más distinguidos mentores.

Nuestra actitud, para ser fecunda, debe ser consciente y organizada.

Pero hagamos una recapitulación de nuestras ideas y preguntémonos si no habría medio de que la revisión individual y total que hace el hombre no fuese tan dramática, empleando los medios y la sabiduría que poseemos.

Si estableciéramos una convivencia más justa, sería posible que la ciencia y las oportunidades no dejaran ignoradas ni perdidas las vocaciones y las aptitudes, siquiera fuese fundamentales, del hombre. Cada ser humano podría saber con mayores posibilidades de acierto, para qué sirve mejor y contar, a su vez, con los medios y la dirección necesarios para encauzar debidamente sus virtudes, cultivarlas y hacerlas florecer.

Nunca podríamos suprimir, desde luego, la queja de haber nacido con dotes inferiores o distintas de las que hubiéramos deseado poseer; pero fuera de esta limitación consubstancial, el balance de cada una de nuestras vidas estaría más acorde con sus propias posibilidades, las revisiones indi-

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

viduales y colectivas serían menos impresionantes y nuestros reproches estarían dirigidos más contra el destino que contra nosotros mismos y contra los obstáculos, prejuicios e injusticias que impiden el avance solidario de la humanidad.

Sin embargo, de uno o de otro modo, dentro de la justicia y de la injusticia, por causas naturales o extrañas a nuestras verdaderas inclinaciones y aptitudes, la fuente de la inconformidad bulle en la conciencia del hombre, dinámica, impulsiva y persistente, siempre resuelta a despejar rutas y señalar metas superiores a su angustia batalladora y progresiva. El hombre es la historia y es el destino.

La inconformidad nos ha dado conquistas portentosas. Nos ha elevado a una gigantesca torre desde la cual podemos evocar las miserias, las debilidades y las penalidades del hombre primitivo, el cual hoy, a la distancia de los milenios, nos parece tan mínimo, tan inerme, tan atribulado por las fuerzas y los acechos hostiles de la naturaleza, que nos cuesta comprender cómo pudo sobrevivir y engrandecerse en proporciones tan magnas que le han convertido en el ser más poderoso de la creación. Hoy el hombre compite con la naturaleza, se enfrenta a sus fuerzas más ingentes, le ha arrebatado muchos de sus secretos que parecían impenetrables y múltiples veces la domina.

Podíamos estar orgullosos de nuestra trayectoria. De nuestro punto de partida a lo que somos, el ascenso tiene todos los perfiles del prodigio y del milagro. No obstante en todas partes la humanidad descubre y siente que sus miserias apagan el fulgor de sus conquistas. No está satisfecha de su balance y no sólo sueña en lo que pudo ser, sino en lo que puede ser antes de cerrar el último capítulo de su historia.

No somos felices. Y ahora que el dominio de la fuerza atómica involucra el imperativo de una revolución industrial que apresuraría la revolucion mundial, provocando la organización de una vida mejor, reduciendo al mínimo los esfuerzos materiales, eliminando la incertidumbre, distribuyendo la abundancia, creando el bienestar de todos para elevar a planos de excelsitud las conquistas del espíritu y robustecer nuestro sentido moral, nos sobrecoge de espanto pensar que esta fuerza redentora, también puede destruir no sólo al género humano, sino a la tierra misma, convirtiéndola en un invisible grano de polvo que rueda perdido en la inmensidad del universo, y no sabemos si utilizarla o conservarla ignorada, paralizando el progreso. Después de haber vivido toda nuestra historia bajo el suplicio de Tántalo, cuando la felicidad se pone al alcance de nuestras manos, no nos atrevemos a cogerla.

¿Será que el dominio de la energía cósmica, marca el límite de nuestra ascensión? ¿Está en ella el secreto de nuestra felicidad, y si la conquistamos pereceremos? ¿Es que la vida, para ser grande y amable, para ser dinámica y pragresiva, necesita ser luz y fango, cima y abismo, justicia e inequidad? ¿Siempre hemos de vivir bajo la pugna de fuerzas, actitudes, ideas y emociones contradictorias? ¿Es esta la tragedia del hombre?

Ciertamente no podemos encadenar el destino. Tántalo tiene que llevar sus manos al manantial y al árbol, tomar el agua y cortar el fruto, para aplacar su sed y mitigar su hambre. Prometeo tiene que encontrar siempre quien lo libere, y la civilización seguir adelante. No es posible que la humanidad cierre su historia sin antes conceder a los pueblos infortunados, a los pueblos esclavos, a los que nunca han vivido, la oportunidad de vivir. También ellos padecen la angustia y el rigor de la inconformidad. Confiemos en el porvenir. El hombre sabe que no se ha fugado ni ha perdido la esperanza.

Bendigamos la inconformidad, pero no la inconformidad negativa, que reniega del progreso y aspira al conformismo de paralizar la marcha de la vida, sino la inconformidad positiva, que estimula y magnifica las aspiraciones humanas, que es esencia creadora del hombre y no cesa de buscar nuevas rutas y nuevas esperanzas a la realización de la paz, de la libertad y de la justicia en el mundo.

Bendigamos la inconformidad que no admite la inercia ni la capitulación. Ella es acicate del destino. Por ella canta la alondra y tendrá que ser voz de libertad el iris silencioso del quetzal. Por ella, después de esta catástrofe, existe un reclamo de justicia en cada escombro y arde una estrella de redención en cada horizonte.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Scheherazada

Por MEDARDO MEJIA

Estoy aquí en el bosque que dice la leyenda
milenaria es el mismo Paraíso Terrenal.
Ando por donde Adán, desnudo y solitario,
paseaba su inocencia. Por donde Eva ambulaba,
estrujando la hierba, a verse el claro rostro
en virginales aguas. Por donde la serpiente
enrollada en las ramas vigilaba a sus víctimas.
No se disculpe usted por no haberme llevado
al punto donde estaba el frondoso manzano,
el árbol de los frutos prohibidos que al comerlos
hacían conocer la ciencia del bien y el mal.
De seguir la leyenda, nosotros ya mordimos
aquellas agrias pomas, y nada nos obliga
que volvamos al árbol que nos hizo mortales..

Sí . En este aspecto, tenemos que agradecerle
que por él saboreamos las mieles del amor...
También... Por ese árbol sentimos entusiasmos
de afán y de creación que desconocen término.
Lo mismo... La vida es bella y digna de vivirla
hasta llegar al día de su precioso límite..
¡Oh, que encanto! Ignoraba que Adán, Eva, el Paraíso
fueran mitos armenios que envuelven hechos ciertos..
Del grupo gentilicio salió al fin la pareja
bien formada, ideal para llenar la Historia..
Muchas gracias... Ahora he comprendido el Génesis..

— II —

¿Qué dice...? ¿Scheherazada...? ¿Yo ver a
(Scheherazada...?
Esto es más sorprendente... Me parece imposible...
Hay hechos en Oriente tan arduos de explicarlos
que no se sabe en último si son verdad o sueño.
En los grandes desiertos suceden los espejismos
que dibujan extrañas ciudades ilusorias..
¿Es cierto lo que dice que veré a Scheherazada?

Niño aprendí su nombre. Había allá en mi casa
un libro mal forrado de las Mil y Una Noches.
Leía Aracelina, los niños la rodeábamos
sentados en el suelo.
Tenía Aracelina una clara voz cálida
muy cercana a la música.
Pero como elevábamos la mente a Scheherazada,
la hallábamos radiante, igual a las huríes
en el jardín de Alá, y entonces la escuchábamos
con una melodía de cítara encantada.
¿Sería que presentíamos, en infantil ensueño,
la rítmica Scheherazada de Rimski-Korsakov?

¿Es la misma Scheherazada de las Mil y Una Noches?
¿La misma princesa persa, la hija del Gran Visir,
la esposa del rey Schariar, cien veces sanguinario?
La imagino velada el rostro de jazmines
con azulados tules del mercado de la India.
Con un collar de perlas de tan alzado precio
que solo es adorno de musulmanas reinas.
Con un traje discreto y sutil a la vez
que en Oriente permite las adivinaciones.
Con sandalias que abrochan diamantes de Golconda.
Y luego rodeada de jóvenes esclavas
que arrancan de sus arpas melodías sensuales.
Sin que falte el servicio de los eunucos negros
armados con alfanjes de crueles gavilanes.
Y sin dejar de creer que hay ojos vigilantes
detrás de las pesadas cortinas de Damasco.

Perdóneme que dude... Si vive Scheherazada,
debe ser una anciana de estampa miserable
asida de un bordón como aquellos patriarcas
del Viejo Testamento..

Ah, sí... Tiene razón... El hombre y la mujer,
siendo seres tan frágiles superan los Diluvios.
En efecto, conozco el Ararat, el monte
donde asentóse el Arca de Noe... Y recuerdo
que allí comprendí algo que parece muy simple:
que habían terminado las viejas generaciones
para que otras llegaran a disfrutar la Tierra;
que el hombre y la mujer son seres inmortales,
solo que viven, mueren y tornan a vivir,
renovándose siempre como los jaramagos.
Ya entiendo... Scheherazada, siendo la misma, existe
joven, radiante, alegre, viviendo en este siglo
como toda muchacha..

Salgamos de este bosque
y lléveme a admirar a la linda Scheherazada,
Dulcinea de Oriente.

— III —

Me dice el relator, poeta de cien años,
que explica dulcemente los hechos y las cosas:
Scheherazada, amigo, ya no es la celebrada
contadora de cuentos en una Corte antigua.
Hoy sus cuentos son otros, distantes de la Tierra,
tienen más relación con el cielo estrellado.
¿Le parece admirable aquel chorro de cohetes
que en sucesión avanzan hacia las constelaciones?
¿Y aquel vuelo bellísimo de naves espaciales
que en juegos malabares forman pueblos de luz?
¿Y aquí abajo le encanta ver la maravillosa
combinación del ritmo y el color en Beethoven?
¿Y esta gracia suprema de llegar a una tierra
lavada de califas, de visires y eunucos?
Tal es Scheherazada... ¿Le gusta Scheherazada?

Qué decir en el caso... Guardé un silencio largo
para entender mejor en su nuevo papel
a la gran narradora de las Mil y Una Noches.
Pero hubo un grito unánime: ¡Ya llega Scheherazada!
Y vi a una muchacha sonriente, algo cansada,
que se alisaba el pelo, un poco alborotado.
Vestía camisa blanca y pantalones gruesos.
¡Venía de la alta ciencia de los astros
y del amor más puro de los hombres!

Yeribán, Armenia, Asia Menor.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

LA BATALLA DE LA TRINIDAD

Por MARTIN ALVARADO R.

ANTECEDENTES

Pareciera que un hado fatal hubiese guiado el destino de la antigua Federación de Centro América, desde el primer momento de su institución.

Cuando se trató de designar los candidatos para su primer Presidente, los conservadores o serviles fijaron sus miradas en el ciudadano José Cecilio del Valle, más que todo porque era garantía de triunfo, y los liberales o fiebres escogieron al ciudadano Manuel José Arce, aguerrido militar.

Practicadas las elecciones del caso, el pueblo demostró estar al lado de la sensatez, votando en su mayoría por el primero de estos personajes; pero el Congreso Federal, en el cual predominaban los elementos liberales declaró electo, de mala fe, a Manuel José Arce. Este fue no sólo el primer fraude cometido en nuestra vida republicana sino también el primer error que se consumara en contra de la buena marcha de la Patria Centroamericana.

Valle, hombre de vasta ilustración, de larga experiencia en los negocios públicos, que conocía bien a los hombres de su tiempo, de carácter recto y por lo mismo nada manejable debió haber sido el escogido para enfrentar la difícil tarea de orientar la nueva nacionalidad; pero para desgracia de Centro América no sucedió así. Arce, se había distinguido en las luchas de independencia pero carecía de las cualidades necesarias para gobernar, y de esta manera, una vez en el Poder, quizá sin malas intenciones cometió graves errores por su inexperiencia y su manera de ser vacilante y sugestionable.

Creyó Arce posible encauzar los dos partidos por las mismas tendencias políticas, y si no ésto, dominarlos por las buenas o por las malas. Mas se equivocó: no pudo ni lo uno ni lo otro, lo que dio lugar a que adoptase una política tortuosa y mal encaminada, que comprendida por sus antiguos correligionarios no tardó en hacer que éstos se alejaran bruscamente de su lado. Entonces los conservadores se le acercaron y le aplaudían todos sus actos y hasta lo defendían en el Congreso, en el Senado y aún en la prensa, cuando los liberales lo atacaban.

Al comprender los conservadores que el sistema federal no favorecía en nada sus ambiciones del predominio, comenzaron a maquinar en el sentido de que fuese reformada fundamentalmente la Constitución con miras centralistas. Hicieron tal campaña en favor de este asunto los corifeos del conservatismo que hasta el propio Arce llegó a decir que la Constitución "era una ley que en vez de establecer un sistema político de libertad y orden, ha sistemado la anarquía". Fija en la mente del Gobernante esta idea, natural resultaba que se interesara porque la Constitución fuese reformada. Y para su mal y para desgracia de la Patria, se echó de lleno en brazos de los conservadores, lo que mas tarde debía costarle muy caro. Los liberales por su parte se declararon defensores de la Constitución vigente, y comenzó la lucha.

Los regímenes estatales de Guatemala, El Salvador y Honduras eran de extracción netamente liberal y tenían por lo mismo, y para satisfacción de sus propias convicciones, que defender los fueros de la Constitución Federal.

Comprendiendo Arce que los Jefes de los Estados mencionados le estorbaban para el desarrollo de sus planes maquiavélicos, penso en renovarlos, y así dispuso deponer al de Guatemala, don Juan Barrundia, haciéndole prisionero y después del asesinato brutal consumado por una turba fanatizada de Quezaltenango en la persona vice-Jefe D. Cirilo Flores, vino la sustitución en el cargo por un personaje de su entera confianza, entrando así en acción las autoridades intrusas. Lo mismo se propuso hacer con el Vice-Jefe don Mariano Prado, de El Salvador y con el Jefe de Honduras, don Dionisio de Herrera, para lo cual preparó y llevó a efecto la invasión a los dos Estados. Los salvadoreños y los hondureños se defendieron como leones. San Salvador fue sitiada por mucho tiempo, resistiendo con heroísmo una presión brutal. La capital de Honduras, Comayagua, también sufrió los horrores de un sitio despiadado, al grado de haber sido testigo del incendio de uno de sus barrios, y sólo la traición de Antonio Fernández, español, Comandante de la plaza, dio lugar a la rendición y a que fuera conducido prisionero a la ciudad de Guatemala el Jefe Herrera. Todo esto sucedía bajo el flagelo de la guerra civil, que trajo como consecuencia inevitable la desolación y la muerte, y lo que es peor, la confusión y la anarquía en la familia centroamericana.

Nicaragua entre tanto se debatía en la más cruel de las luchas fratricidas, y solamente Costa Rica se encaminaba por la senda de la legalidad y el orden, conducida por hombres de alta visión y de verdadero patriotismo.

En el año de 1826 desempeñaba Francisco Morazán el cargo de Consejero de Gobierno del Estado de Honduras, habiendo sido durante el sitio de Comayagua uno de los más valientes defensores de esta ciudad. Antes de caer la plaza de Comayagua y al saber Herrera que de Tegucigalpa había salido una columna para atacar la retaguardia del enemigo, comisionó a los coroneles Remigio Díaz y José Antonio Márquez y al Consejero Morazán para ponerse al frente de la tropa indicada. En efecto, se dirigieron a la hacienda de La Maradiaga, y atrincherándose en las cercas de piedra de la casa, esperaron al enemigo que no tardó en presentarse, y después de una hora y media de combate fue rechazado el destacamento que había enviado el coronel José Justo Milla, jefe de la invasión. Morazán y sus compañeros no pudieron continuar la lucha por falta absoluta de municiones, por lo cual tuvieron que dirigirse a Tegucigalpa.

Dueño el Coronel Milla de la situación, comenzó una persecucion atroz de todos aquellos que se ha-

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

bían distinguido en la resistencia. Fueron confinados a Trujillo y a Omoa muchos ciudadanos sobresalientes. "El derecho fue bollado por la fuerza, la justicia violada por el absolutismo y las iglesias despojadas de sus alhajas; tal era la situación del Estado". (Vallejo).

El 13 de septiembre la Asamblea Ordinaria, bajo la presión de las circunstancias, declaró electos para los cargos de Jefe y Vice-Jefe respectimente, a los señores Jerónimo Zelaya y Miguel Eusebio Bustamante. Una ola de anarquía e incertidumbre abatió entonces al Estado, lo que trajo consigo el despertar animoso del espiritu de defensa.

Simultáneamente con la llegada de Morazán y de los que le acompañaban, procedentes de La Maradiaga a la ciudad de Tegucigalpa, llegó a este mismo lugar el coronel Cleto Ordóñez con una columna que el Vice-Jefe Prado, de El Salvador, había enviado para proteger a Herrera; pero este auxilio, que era poco, por cierto, llegó tarde, porque ya se había consumado la rendición de la plaza de Comayagua.

Por el clima de zozobra en que se vivía, Morazán y el coronel Márquez decidieron trasladarse al pueblo de Texíguat. Ya el coronel Remigio Díaz con otros compañeros se habían incorporado a la columna del coronel Ordóñez.

Morazán, en verdad, más deseaba, una vez termindos los excesos del momento, incorporarse al seno de su familia y dedicarse al trabajo independiente, pero cambió de ideas en presencia de las persecuciones ordenadas por el coronel Milla y Anguiano, Comandante este último de Tegucigalpa. Fue así como Morazán y el coronel Márquez decidieron abandonar el pueblo de Texíguat y agregarse a la tropa del coronel Ordóñez, en la ciudad de Choluteca, Habrían acompañado al coronel Ordóñez siguiendo con él a Nicaragua, pero al darse cuenta del horrible asesinato cometido por subordinados del coronel Ordóñez en la aldea de Hato Grande, jurisdicción del municipio de Sabanagrande en la persona de un comerciante cubano, para robarle, habiendo quedado el crimen impune, horrorizados dispusieron separarse de la tropa, tanto Morazán y el coronel Márquez, como los coroneles Remigio Diaz y José María Gutiérrez, que habían llegado después.

El coronel Ordóñez y su gente se trasladaron a León, Nicaragua, mientras Morazán y sus compañeros quedaron en Choluteca, de donde mandaron un correo al coronel Milla, a Comayagua, pidiéndole garantías para residir en el país. Este correo regresó pronto con un salvoconducto para los solicitantes de garantías, quienes inmediatamente salieron hacia Ojojona, en donde estaba la familia de Morazán. Diez horas después de haber llegado éste al pueblo citado fue hecho prisionero por una escolta mandada por el capitán Landaverde, y conducido inmediatamente a Tegucigalpa, fue encerrado en la cárcel de la ciudad. Los coroneles Márquez, Díaz y Gutiérrez, más precavidos se ocultaron a tiempo. Veintidós días permaneció Morazán en el encierro, y al comprender que de allí no saldría tan pronto si no se proporcionaba él mismo los medios, hizo uso de una estratagema: con un alfiler se pinchó las encías hasta hacérselas sangrar, tomó en la boca piedra-alumbre para provocar una inflamación en las encías y fuerte salivación. El efecto fue maravilloso porque el asunto semejaba infección de escorbuto, por lo que Morazán pidió un médico para que le asistiera. El médico diagnosticó que el enfermo estaba escorbutado y aconsejó que fuese llevado a su casa de habitación. Y como el asunto se consideró de gravedad fue permitido el traslado, mediante fianza.

Burlando la vigilancia de las Autoridades, la misma noche del 28 de junio de 1827 se retiró de Tegucigalpa, y 24 horas después había traspasado la frontera salvadoreña, dirigiéndose a San Miguel. Probablemente en esta ciudad recibió noticias desalentadoras por la nueva invasión de Arce, puesto que cambió de rumbo hacia Nicaragua. Fue en el puerto de la Unión donde conoció a don Mariano Vidaurre, quien también se dirigía a Nicaragua por parte del Gobierno de El Salvador, con el encargo de procurar un avenimiento del jefe don J. Manuel de la Cerda y el Vice-Jefe don Juan Argüello, empeñados a la sazón en una horrorosa lucha por el poder. Vidaurre se entendió fácilmente con Argüello pero no así el señor de la Cerda, quien no aceptó ninguna proposición.

Vidaurre había prometido a Morazán ayudarle a conseguir elementos en Nicaragua para emprender la campaña reivindicadora y se lo cumplió: 135 hombres de lo más granado de las fuerzas del coronel Ordóñez que habían luchado con Argüello le fueron entregados a Morazán en la ciudad de León, con un buen equipo de combate. Con esta fuerza y con la cooperación de los coroneles hondureños Díaz, Márquez y Gutiérrez, lo mismo que de otros hondureños más, Morazán llevó a efecto la invasión a Honduras en los primeros días del mes de octubre.

La tropa invasora pasó de León a Telica y Chinandega, y de aquí atravesó el río Negro, llegando sin novedad a la ciudad de Choluteca. Aquí permaneció todo el mes de octubre organizando cuidadosamente su ejército que aumentaba cada día con los contingentes que llegaban de Tegucigalpa, Texíguat, San Antonio y Cantarranas, con quienes iba el capitán Francisco Ferrera, y de otros pueblos más. Se agregaron también los restos de la columna que como auxilio había enviado el Gobierno de El Salvador. Por todo Morazán logró reunir y equipar bien un ejército de cerca de 500 hombres.

En los primeros días de noviembre Morazán inició la marcha de sus tropas sobre la capital del Estado. Marchaban estas tropas haciendo jornadas cortas para evitar alguna sorpresa y para ir incorporando nuevos elementos que se le adherían voluntariamente.

Así las cosas, la división morazánica compuesta de 500 hombres llegó a Sabanagrande al mediodía del 10 de noviembre. Aquí se hizo alto para almorzar, y siguiendo la marcha se fue a pernoctar a la aldea de La Trinidad, situándose en los cerros de La Trinidad y El Guapinol, que forman una declinación del cerro mucho más alto denominado Carangüiz. Todo este paraje pertenece al municipio de Sabanagrande, situado a 10 kilómetros al Norte de su cabecera.

El cerro de la Trinidad tiene al Norte a no muy larga distancia el cerro de El Guapinol; al Noroeste y a mayor distancia está el cerro de Milla, cerca del cual están situadas otras pequeñas alturas, y al Oeste se levanta el cerro de mayor altura el Carangüiz. Por en medio de las alturas cercanas al cerro de Milla seguía el camino real que iba de Tegucigalpa a Sabanagrande que fue el que recorrieron las tropas de

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Milla, hasta el lugar de su estacionamiento. Dentro de todas las colinas mencionadas está encerrado el Valle de La Trinidad, que es atravesado de Noreste a Sureste por una quebrada que lleva el mismo nombre. Al Este quedan las colinas de Las Codornices y de Las Caradas, que comienzan cerca del falso cerro de La Trinidad. Este cerro está situado en la orilla del tramo abandonado de la carretera del Sur.

BATALLA DE LA TRINIDAD

Como dijimos anteriormente, el 10 de noviembre de 1827, por la tarde, llegó la avanzadilla de Morazán, compuesta de 250 unidades a la aldea de La Trinidad, habiendo acampado en loscerros de La Trinidad y El Guapinol. El ejército todo venía bajo el Comando Supremo de Morazán y le seguían en jerarquía los coroneles Remigio Díaz, Narciso Benítez (colombiano), Ramón Pacheco y Valladares: todos estos actuaban en la vanguardía. Los otros 250 hombres quedaron en Sabanagrande bajo las órdenes de los coroneles Gutiérrez y Osejo y del capitán Francisco Ferrera. El Coronel José Antonio Márquez había quedado enfermo en Pespire.

El coronel José Justo Milla, al tener conocimiento de los movimientos de Morazán se propuso salirle al paso. Se trasladó en el mes de octubre de Comayagua a Tegucigalpa llevando las tropas que tenía en la plaza de la misma ciudad de Comayagua, la que dejó desmantelada porque cargó con todos los elementos de guerra de que disponía. Lo propio hizo en Tegucigalpa, de donde prosiguió al encuentro del enemigo. Con los contingentes que llevaba de Comayagua y Tegucigalpa y con los que pudieron agregarse en el trayecto, se supone que el total de la tropa del coronel Milla haya ascendido a unos 600 hombres; no se puede precisar el número por no haber documento alungo que le acredite.

El coronel Milla se hizo presente con su ejército en el campo de batalla de 8 a 9 de la mañana del día 11 de noviembre comenzando inmediatamente a disponer lo necesario para dar principio a la lucha, habiendo iniciado el ataque con gran empuje, recordando sin duda la victoria que había alcanzado hacía poco contra 400 salvadoreños en el pueblo de Sabanagrande.

Milla había colocado un cañón en el cerro que todavía lleva su nombre, desde donde disparaba seguido y con gran furia sobre las huestes morazánistas y el fuego de fusilería se intensificaba cada vez más de cerro a cerro.

Después de algún tiempo de combate, los soldados de Milla, avanzaron sobre el valle, con la idea de tomarse los cerros ocupados por los hombres de Morazán, en donde permanecían sin retroceder ni una pulgada de terreno y animados por la presencia de su jefe, que iba y venía en su brioso corcel, dando órdenes e infundiendo aliento a sus soldados.

La lucha se hizo desesperada y sangrienta. Era tal la furia de los combatientes que con frecuencia se confundían, atacándose cuerpo a cuerpo.

Por más esfuerzos que hacían no era posible a los hombres de Milla tomarse los dos cerros de La Trinidad y el Guapinol que constituían su objetivo.

En el momento oportuno Morazán ordenó a los suyos que descendieran lentamente de los cerros de sus posiciones, y el ataque que ejecutaron fue tan enérgico y eficaz, que los contrarios fueron retrocediendo poco a poco, iniciando al fin la retirada hacia la parte Norte del valle, hasta llegar a una hondonada estrecha, llamada desde entonces **Cañada de Los Lanreles**, en donde se declararon en completa derrota. La batalla terminó según algunos de las 3 a las 4 de la tarde y segun otros sólo duró alrededor de 3 horas.

Los vencidos dejaron en poder de los vencedores muchos elementos de guerra y gran cantidad de correspondencia oficial.

La retaguardía de 250 hombres que había dejado Morazán en Sabagrande llegó al campo de operaciones cuando ya todo había terminado, quedando a estos soldados el encargo de explotar el terreno. Se comprobó que los muertos ascendieron a 40 por todos, siendo 12 de las filas de Morazán, los que fueron enterrados en el lugar que desde entonces se ha llamado **Campo Santo** y que también se conoce con el nombre de **Jícaro del Burro**. Ya se ve cómo Morazán con 250 hombres derrotó a un ejército de unos 600 combatientes bien armados. El Héroe dice en sus Memorias: **"En la Villa de Choluteca, con el auxilio que mandó el Gobierno de El Salvador, pude organizar una considerable División, y en el campo de La Trinidad, acreditar a los hondureños que era llegada la hora de romper sus cadenas".**

El coronel Milla no trató de reorgar la defensa. Comprendió sin duda que todo estaba perdido y que era inútil seguir luchando. Gran parte de sus soldados lo abandonaron, y con los que le quedaron llegó a Tegucigalpa, se encaminó inmediatamente a Comayagua y de allí, sin pérdida de tiempo pasó a Guatemala. Así terminó la ingrata misión del coronel José Justo Milla en la tierra que le vio nacer.

Mientras tanto, Morazán se dirigió a Comayagua y reorganizó el Gobierno. Estaban abiertas para él las puertas de la inmortalidad.

APRECIACIONES

No cabe duda de que la Batalla de La Trinidad es de importancia capital en el desenvolvimiento histórico de la Patria Centroamericana. Ella trajo como consecuencia inmediata la brillante acción de **Gualcho**, de allí el combate de **San Antonio** y las capitulaciones del mismo lugar y de **Mexicanos**; y de estas capitulaciones se derivó la campaña emprendida sobre el Estado de Guatemala con los encuentros de **San Miguelito, Las Charcas** y la capital guatemalteca, con su consiguiente capitulación.

Con estos acontecimientos se restableció el imperio de la legalidad en la República, y la libertad, la justicia y el orden volvieron a ser una bella realidad.

Después que se rompió el orden constitucional con el advenimiento de las autoridades dictatoriales, el descontento, la inseguridad y la anarquía reinaban en todos los ámbitos centroamericanos. La batalla de La Trinidad fue el inicio de la restauración de la legalidad y la aurora de un nuevo día de fe y esperanza en el implantamiento en nuestra tierra de los principios de la verdadera democracia.

Si diéramos una vistada a la Historia de nuestra Nacionalidad en los

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

comienzos de su azarosa formación, nos daríamos cuenta de lo que hubiera sucedido si por desgracia en los campos de La Trinidad hubiera triunfado el coronel Milla. Este habría consolidado su posición política y militar en Honduras. San Salvador, asediada por tropas federales habría tenido que capitular, sin la ayuda del Héroe. Nicaragua que ardía en una cruel lucha civil, con el apoyo de Arce para el jefe de la Cerda habría sido presa del mayor despotismo.

Hay algo muy digno de tomarse en cuenta en relación con la batalla de La Trinidad: fué aquí donde Morazán reveló su genio militar. En efecto, hasta el 11 de noviembre de 1827, Morazán había sido un hombre civil, de gabinete, y desde esta fecha se convierte en el mimado de Marte; en La Trinidad vence a un militar de escuela, que acababa de reverdecer sus laureles en Sabanagrande. Milla pertenecía a una familia distinguid de la ciudad de Gracias y él mismo no era del nivel común; se había hecho notar por actos de verdadero valor y patriotismo, era hermano del ilustre hombre público don Santiago Milla y padre de José Milla y Vidaurre, gloria de la literatura centroamericana.

Nosotros hemos hecho esta síntesis histórica de la acción militar que constituye nada menos que el principio de la actuación militar y política en el ámbito centroamericano del hombre más grande del Istmo, GENERAL FRANCISCO MORAZAN, cuya figura ha alcanzado contornos de HEROE CONTINENTAL, en la esperanza de que ha de ser de alguna utilidad a la ciudadanía en general y a la niñez y a la juventud estudiosa, en particular.

Tegucigalpa, D. C., 11
de noviembre de 1958.

BIBLIOGRAFIA:

Monografía Histórica de La Batalla de La Trinidad, por el Profesor y Coronel Pedro Rivas.

Memorias de David, por el General Francisco Morazán.

José Justo Milla. Estudio Biográfico, por el Dr. Rómulo E. Durón.

Compendio de Historia Social y Política de Honduras, por el Dr. Antonio R. Vallejo.

LA CHANCLETA

Por RUBEN BERMUDEZ

Fue hace muchos años, en una calleja sola y pantanosa de San Pedro Sula, por la mañana de un día de invierno.

El fino y cultivado Manuel Ramírez, por entonces uno de de mis amigos de intimidad, me dijo que escribiera algo sobre cualquier cosa, sobre una hembra, sobre una flor, sobre un sueño. Sobre cualquier cosa. Se necesitaba colaboración para un periodiquito suyo.

Girando la mirada en torno, frente a nosotros vi que se inmovilizaba la agonía de una chancleta a punto de abogarse en la caricia de cieno de un charco callejero. Y al día siguiente, al amanecer, remití al Atrevido mi artículo "La Chancleta" para el número del sábado. Ya el artículo se perdió. Como muchas cosas de ese tiempo. Pero queda el recuerdo. La facultad de sobrevivir que llevan dentro de si las cosas y los fenómenos que han sabido enraizar y florecer en los torreones del espíritu.

Era una chancleta grande y rota por el uso pertinaz. La suela estaba gastada en larges peregrinaciones, de esas que emprenden desalentados los favoritos del infortunio. Sin duda sirvió de albergue a un mocetón fornido y andariego en el paso huraño de la aventura nocturna, o en la pedestre andanza diurna tras el sustento.

Aquel zapatón burdo y viejo, calzo un pie tan humano como el tuyo y el mío, el pie de un hombre que una vez era un niño, y que tal vez vaya descalzo, enfermo y avejentado por la vía pública, asaeteado por los diez puñales de la miseria.

Quizás fue un niño que supo en la alborada de las voluptuosidades del "confort" y que gastaba botitas acharoladas, brillantes como joyas sobre la irisación de unos calcetincitos de seda. Quizá su piececito regordete y sonrosado sintió pasar sobre su epidermis delicada la caricia unciosa de los labios maternos. Más tarde la opulencia brillante se fue tornando opaca, como una tarde de niebla; y en la adolescencia ya el botín acharolado se trocara en la bota de cabritilla, que canta con el ritmo grave de sus fuertes tejidos la canción del ahorro y la doctrina de la economía. La juventud del niño mimado se trocara acaso en la inclemencia de una orfandad nublada, y el pie que antaño visitara los casinos suntuosos, con paso incierto peregrinara a diario hacia los talleres obscuros donde la energía de la colectividad se condensa en el haz de opulencia de un solo hombre.

Tal vez más tarde, descendiendo siempre en la escala de los valores relativos, la adversidad, pródiga siempre de sus malditos dones, le tomó de la mano, y enfundando su pie cansado entre los ásperos del cuero de aquella chancleta, le ordenó andar sin tregua por los aleros de la miseria en una sostenida peregrinación de dolor...

Hoy dirá descalzo, con el rostro enflaquecido por el hastío, el hambre y la fiebre. O tal vez con sólo un pie calzado mientras en el otro lucirá sus floraciones oprobiosas la plenitud supurante de una úlcera. ¡Quién sabe!

Y me fui por la calle enfundado en una meditación neblinosa, con la visión de la chancleta vibrando persistentemente en mi cerebro con la intensidad de una obsesión violenta. Porque aquel zapatón informe se quedaba a la zaga, como un vencido, mientras el pie que en él se había albergado, seguía sin duda, caminando sobre los guijarros de la vida, nervioso y anhelante, como un ser despojado de su epidermis. Ya no estará allí, junto a él, la oportuna caridad de la suela para evitar el garfio del sendero, o la alevosa mordedura de la víbora.

La chancleta se quedaba en el charco, en una agonía larga e inmóvil de gesto de espanto que se trocara en piedra, con su boca redonda abierta al cielo, feroz y blasfemante como la boca de los ahorcados.

Y sobre la laguna de cinco años hoy mismo siento que se incorpora en mi fantasía la visión inmovilizada de la chancleta a punto de ahogarse entre los dedos babosos de charco callejero...

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

ESTUDIOS FILOSOFICOS

ALFONSO GUILLEN ZELAYA

en las rutas de la dialéctica

Por MEDARDO MEJIA

Hablar de Alfonso Guillén Zelaya es, entre otras cosas, revisar la filosofía y la estética de Honduras en los últimos cincuenta años del siglo. Se dirá: ¿cuál filosofía y cuál estética? Infundadas preguntas. Por muy rudimentario y deformado que sea el sistema social de un país, si tiene base económica, también tiene superestructuras, entre ellas la política y la cultural, y por consiguiente tiene filosofía y tiene estética. Y esto es cierto, porque aquí, elevándonos por encima de las preocupaciones vulgares, hemos pensado acerca de las realidades objetivas del Universo, de la sociedad y de las ideas. Y esto también es cierto, porque aquí, con nuestras misérrimas posibilidades, hemos concebido la belleza y hemos hecho el esfuerzo de crearla. Otro tema es que suframos el primitivismo intelectual de nuestro subdesarrollo, como otro cantar es que a pesar de los visibles impedimentos imperiales, las leyes internas de la historia trabajan diariamente en favor de Honduras, y serán ellas las que dirán la última palabra con una superación imprevista.

Al fin y al cabo, con el intento capitalista nacional de la Reforma, donde brilló Ramón Rosa y más tarde José Antonio Domínguez, pensador el primero, poeta el segundo, hemos intentado la adquisición de una filosofía y de una estética desarrolladas. Ramón Rosa proclamó la filosofía positiva y José Antonio Domínguez inició por el lado burgués la atrevida empresa de un canto nuevo que veía al Universo en el "Himno a la Materia" y a la sociedad en aquel soneto célebre "La Musa Heróica", en que "clava en manos de Hércules la lira". La Reforma fue una pasajera floración, pero lo que dejó pensado fue seguido por los intelectuales hondureños posteriores, hasta muy entrado el presente siglo. Pues bien: Alfonso Guillén Zelaya, miembro de la generación positivista y modernista, en tiempos de la preparación y ejecución de la segunda guerra mundial, rompe las viejas ataduras burguesas que le limitaban el espíritu, y se aventura solo, sin que nadie lo siguiera en aquel momento, por las desconocidas, matinales y novedosas rutas de la dialéctica, dejando con ello una lección arrobadora para las nuevas generaciones pensantes y afanosas y operando un salto revolucionario en el pensamiento filosófico y en la concepción estética del país y de Centro América.

Es lo que se intenta decir en esta semblanza del pensador y poeta.

— I —

Alfonso Guillén Zelaya era un hombre civilizado y culto, de los más civilizados y más cultos que ha tenido la República.

Era de regular estatura, más alto que bajo; espaldas amplias; grueso sin llegar a la obesidad; amigo de los ejercicios corporales, diariamente, en la mañana; le asistía una gran fuerza física; era capaz de derribar de una bofetada a un hombre, sin que lo llegara a hacer jamás.

De raza blanca, como descendiente de los viejos criollos de Olancho, ennoblecidos con las mercedes del rey de España. Cabeza grande y bien formada de pensador; pelo abundante, negro y sedoso, frente espaciosa y límpida; ojos entre obscuros y claros, de mirar penetrante; nariz aguileña, exactamente acomodada al conjunto facial; boca ancha, labios delgados; que conocían la sonrisa y nunca la carcajada. El rostro de Guillén Zelaya sugería al pensador francés. Se parecía con Ernesto Renán.

Voz profunda y lenta. Movimientos pausados. Con el secreto de imponer su personalidad a primera vista. Trato suave y estimativo de poeta. Cuidadoso de su persona. En su ropero existía la riqueza en trajes de un gentleman. En su mesa siempre había uno o dos cubiertos más para las personas que llegaran a la hora de las comidas. Fumaba puros finos. A las tres de la tarde, solía tomar una taza de café, acompañado de amigos, en un salón elegante, en México, por ejemplo, en el Sambors.

Era conversador. Sus temas eran agradables. No hablaba en mal de las personas, y no le hacía caso a los murmuradores. Ante la vocinglería de los mediocres, él guardaba silencio. Eran notables los silencios de Guillén Zelaya. Pero cuando alguna vez se atacaba al ausente con injusticia, entonces él saltaba a la palestra en su defensa con la agilidad del tigre. La dialéctica natural de Guillén Zelaya, más tarde metodizada, era de un espantoso poder destructor.

Guillén Zelaya parecía aconsejarse de la naturaleza. Tenía la sencillez de un campesino honrado que armonizaba con su grandeza intelectual. Era la antítesis del artificio, la pose, el engreimiento y la vulgaridad. Reuniendo en sí las mayores virtudes masculinas,

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

le eran extrañas las simulaciones de los que son nada y quieren aparentar algo. Personalmente, era un hombre valiente, capaz de jugarse la vida en un acto justo. Al haber concebido una elevada moral, ajustaba a ésta sus acciones con una disciplina inquebrantable.

Nnestro poeta era un gran trabajador. Dedicado al periodismo, era forzoso que siempre estuviera afanado contra el cierre del periódico. A las cinco de la mañana ya estaba atendiendo el programa del día. Y de esta actividad se desprende que era un gran estudioso. Los conocimientos de Guillén Zelaya eran enciclopédicos, pero con una particularidad que le falta al común de los eruditos: aquellos conocimientos enciclopédicos estaban bien articulados en el sólido sistema de una filosofía.

— II —

Alfonso Guillén Zelaya nació en Juticalpa, Olancho, en 1888. Su padre fue don Miguel Guillén, hombre honrado, bueno y querido de sus vecinos. Su madre fue doña Jesús Zelaya, descendiente de la poderosa familia Zelaya, que se distinguía en la Colonia y en la Independencia por su riqueza minera, agrícola y ganadera. Por de pronto, nada sabemos de su niñez ni de sus años escolares. Sólo sabemos que se graduó de bachiller en ciencias y letras en el Colegio La Fraternidad en los tiempos del sabio botánico Miguel Ramirez Goyena.

Al terminar sus estudios medios pasó a Tegucigalpa, donde emprendió estudios de Derecho, y estaba cursando el último año de Jurisprudencia, cuando pensó en pasar las vacaciones en Juticalpa, habiendo invitado a un compañero para que fuera a conocer la región olanchana y a distraerse. El amigo aceptó la invitación, y ambos tomaron el camino a lomo de mula, como se hacía el viaje en aquel tiempo.

Llegaron los dos jóvenes a Juticalpa. Guillén Zelaya acogió en su casa al amigo invitado, lo presentó a sus familiares y amistades, y como la cabecera de Olancho era tan alegre en aquella época, ambos amigos asistían a los paseos y a los bailes, donde el compañero de Guillén Zelaya conoció a una joven de la que se enamoró, y desde aquel momento la hizo objeto de sus mayores atenciones, con visitas y serenatas. Por su parte, la joven, toda una belleza provincial, era cortejada por un militar de alta, quien había sentido que se le crecían los celos al ver que le había llegado un apuesto rival que podía ganarle la partida.

Sucedió que el amigo de Guillén Zelaya le llevó cierta noche de luna una serenata a su Julieta. Formando grupo andaban los mejores jóvenes de Juticalpa, y entre ellos se contaba Guillén Zelaya. Y en las canciones y en los trinos de las guitarras estaban, cuando llegó el celoso militar a impedir el homenaje amoroso. Hubo expresiones alteradas entre los rivales y, por último, sonaron dos disparos, cayendo muerto el militar y produciéndose un fuerte choque entre los grupos. El amigo de Guillén Zelaya había matado al mílite.

Al día siguiente, en medio de la consternación local, Guillén Zelaya y su amigo estaban presos. Empezaron las indagatorías judiciales, y después de ellas, con gran sorpresa de todos, el amigo de Guillén Zelaya quedó libre, no así él que seguía en la cárcel. ¿Por qué aquello? ¿Qué había pasado? El joven Alfonso Guillén Zelaya, con aquella nobleza que llevaba en la sangre, para salvar de la pena a su invitado, se hizo cargo del delito.

—No fue él... Fui yo... Yo lo maté... fueron sus palabras. Y condenado por homicidio, estuvo varios años en la cárcel. Un indulto postrero le acortó la pena. Solo un Alfonso Guillén Zelaya podía ser capaz de un sacrificio tan singular, y sólo él podía dar una lección de amistad tan definitiva.

— III —

Interrumpidos sus estudios universitarios, ya no quiso continuarlos. De Honduras viajó a Guatemala, donde se dedicó al periodismo. Fue director de "Diario Nuevo", dando a conocer entonces aquella motivación que le era tan propia en el editorial profundo y trascendental, como un ensayo de Emerson, y dando a conocer su poderosa capacidad lírica ajustada a los moldes del modernismo literario. La producción rimada de Guillén Zelaya de los años quince sigue oculta en las colecciones de periódicos y revistas de Guatemala.

Joven, impetuoso, melenudo, optimista, sabiéndose poeta, se trasladó a Nueva Orleans, donde en compañía de algunos escritores centroamericanos, en cuenta Salomón de la Selva, nicaragüense, publicó una revista que tuvo éxito literario y económico, por ser época de timbres áureos. Pero no satisfecho de la vida de aquel pueblo yanqui, viajó a Nueva York, donde ayudado de escritores hispanoamericanos publicó la revista **Other**, que servía literatura latinoamericana vertida al inglés y viceversa. Buena publicación sin embargo, fue poco durable.

En aquel tiempo, los compatriotas que vivían en Nueva York pasaban días de miseria, menos Guillén Zelaya, quien escribía un soneto en inglés para una gran revista y a vuelta de correo recibía un cheque de cien dólares. Al saber aquellos la bonanza de Guillén Zelaya por los favores de la Musa, volaban hacia él para disfrutar de los cien dólares recibidos y para apurarlo a que escribiera sonetos en serie. No lo lograron, porque Guillén Zelaya había llevado de Yucatán una lujosa hamaca de pitas que había colgado en su pieza y en ella se instalaba para soñar y para ver las azuladas volutas de su habano.

—Jesús María, chillaban hasta las mujeres, un olanchano en hamaca en pleno Nueva York, donde millones de seres derrochan actividades infinitas... Es posible que Guillén Zelaya, desde aquella comodidad criolla, escribiera su poema titulado "El quinto silencio".

— IV —

Al terminar la primera guerra mundial, el Gobierno de Francisco Bertrand le nombró Secretario de la Delegación hondureña a la Conferencia de Paz de Versalles. El Presidente de la Delegación fue el doctor Po-

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

licarpo Bonilla, quien poco amigo de Guillén Zelaya lo objetó al desear que le acompañara Rafael Heliodoro Valle, quien sería no solo Secretario de la Delegación sino su amanuense personal. Pero el doctor Bertrand sostuvo el nombramiento de Guillén Zelaya, y ambos delegados zarparon hacia Francia en barcos distintos, el joven poeta en un lujoso transatlántico con pasaje de primera, y al llegar a París se instaló en el mejor hotel, viendo con desdén el Delegado Presidente que lo hacía en un hotel de segunda. Y cuando el delegado Presidente exigió al poeta sus servicios de secretario particular para que le atendiera la correspondencia de su compadre López de Tatumbla y del general Cardona de Curarén, el poeta con dignidad le hizo saber que se hallaba equivocado en su requerimiento. Guillén Zelaya en tales casos sabía demostrar un orgullo invencible.

Rompieron relaciones definitivamente con el doctor Bonilla, cuando éste en la Conferencia de Versalles salió en defensa del Kaiser. Guillén Zelaya pensó que se ofendía el nombre de Honduras al hacerla participar en un asunto que era de la exclusiva jurisdicción de las grandes potencias, las cuales juzgarían a Guillermo II por el delito inconmensurable de haber prendido la guerra más espantosa de los siglos hasta entonces. Y convencido de que nada estaba haciendo en Versalles, tomó un pasaje para Alemania y llegó a Weimar con el solo objeto de visitar la tumba de Goethe.

Después de aquella visita de alta estética, regresó a Nueva York a reunirse con sus compañeros latinoamericanos y a seguir en sus inquietudes literarias. En esos años se casó con una girl neoyorkina, que tal era entonces Isabel Alger, de San Pedro Sula, y quien pasó a ser Isabel Guillén Zelaya, compañera ideal del poeta por su femenina sencillez y por su amor inmenso hacia quien consideraba un semidios.

— V —

Por ese tiempo, Guillén Zelaya se había aficionado a los estudios sociológicos. Abundando los sociólogos norteamericanos, pasó revista de los principales tratadistas, reflexionó sobre sus variadas tesis, y sacó sus conclusiones personales, que le sirvieron de mucho en lo sucesivo, pero no lo bastante, porque si es cierto que se dio cuenta de la existencia de la sociedad humana, como valor científico, en cambio no pudo llegar hasta el fondo de sus leyes internas, porque le faltó el conocimiento de la base económica. Con todo, armado de la sociología supraestructural del sistema norteamericano, desde ese punto de vista, ya pudo ver y explicarse muchos fenómenos sociales que antes se le pasaban inadvertidos. Fue la fuerza novedosa que presentó Guillén Zelaya de allí en adelante, y que le valió reconocimiento de cuantos lo escucharon o leyeron. También fue la base de cierta presuntuosidad dogmática que le acompañó largo tiempo.

También, por ese tiempo revisó a fondo la política americana, se dio cuenta de los desniveles continentales y encontró las causas histórico-social-políticas. Había leído en muchos tratadistas latinoamericanos el estudio de la Doctrina de Monroe, pero en esta ocasión quiso conocer la opinión de los publicistas norteamericanos, y con gran satisfacción pudo encontrar que ambos bandos de escritores a uno y otro lado del Río Bravo coincidían en que la Doctrina de Monroe, aparte de su significado inicial, era el estandarte del desarrollo tremendo de los Estados Unidos, que saliéndose de sus dilatadas fronteras, militaba fuera de ellas en el más vertiginoso expansionismo, sin que llegara a haber montaña, suficientemente alta y poderosa, que lograra detenerla. No obstante esta conclusión, Guillén Zelaya, que no era fatalista, consideró que aquel huracán expansionista podía ser detenido con la muralla del patriotismo latinoamericano, seguido de un paralelo y apresurado desarrollo económico que llegara al nivel de la competencia. Desgraciadamente, por la delantera que llevaba el competidor, este desarrollo económico tardaría siglos, y era una de sus más esclarecidas nostalgias.

Al menos, aquel examen de la Doctrina de Monroe le sirvió para encontrar el secreto político de los paisecitos latinoamericanos que, dentro de sus fronteras y con grandes solemnidades, le llamaban secreto de Estado los políticoides. Y de allí indujo los mandatos imperiales, las imposiciones, las sugerencias, todo cuanto en lo fundamental deforma la independencia de los Estados latinoamericanos. Y de allí indujo la mansedumbre de los gobernantes con sus amos y la soberbia que estilan con sus gobernados. Y de allí indujo el papel de los partidos políticos, mansos bueyes que aran la tierra que se les obliga a arar.

Güillén Zelaya no perdió el tiempo en los Estados Unidos: estudió, meditó, se hizo de un pensar propio, y con ello se volvió más hombre. Porque hombre es aquel que lleva una conciencia ilustrada, y es más hombre a medida que la lleva más ilustrada.

De Juticalpa a Nueva York, data la primera etapa de su lírica. Guillén Zelaya apareció en el reinó del verso, cuando el Rubén Darío del modernismo literario empezaba a ser negado. Ya había cantado el mexicano Enrique González Martínez: "Tuércele el cuello al cisne de fingida belleza". ¿Y por qué? Porque el modernismo literario era la estética del capitalismo industrial, como la filosofía positiva el sistema filosófico del mismo capitalismo industrial. Y siendo que todo fluye y nadie se baña dos veces en la misma corriente, como decía Heráclito, a los procesos del industrialismo habían sucedido los procesos de los monopolios, los cuales contaban a su vez con su propia estética y su propia filosofía. Por consiguiente, era justo aquello de: "Tuércele el cuello al cisne de fingida belleza".

Una palabra más sobre este tema. Ciertamente, los monopolios saludaron el siglo XX con una filosofía y una estética nuevas. Pero los procesos marchaban acelerados, y ya en 1914 se produce la primera guerra mundial, que al terminar en 1918, deja como saldo la primera gran crisis general del capitalismo que a la vez se acompaña de una filosofía y de una estética igualmente en crisis. Aparte de la filosofía existencialista, representativa de esa podredumbre, la estética del surrealismo, del dadaísmo, del cubismo, del estridentismo, etc., que en música se acompaña del jazz-band y en danza del charleston, no hace más que acusar, dentro de la crisis general, la caída irremediable del arte. Con lo dicho se podrá colegir si andarán en mejores condiciones las floraciones estéticas derivadas de la segun-

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

da guerra mundial y, todavía más, las actuales, que ya perdieron las nociones de la belleza y la esperanza, porque ya toparon con el muro de Jean-Paul Sartre.

Con esta disgresión que se extendió más de lo debido, queremos decir que Guillén Zelaya, poeta surgido en torno de la primera guerra mundial, con alguna conciencia de la crisis espiritual que abatía al mundo, y siempre reflejando la crisis contra su voluntad, se fue por la vía de las cosas familiares ("El almendro del patrio"), por las evocaciones del cristianismo primitivo ("El oro"), por las imágenes ideales ("La hermanita María"), por los estilizados recuerdos terrígenas (Sonetos y otros poemas que rememoran sus ancestros).

Muchos libros se han escrito acerca de las escuelas literarias en América y en Europa, sin tomar en cuenta los cambios de la base económica, de donde salen unas teorías anárquicas que en vez de aclarar confunden al público. ¿Cómo es posible, sin seguir atentamente los procesos, que se puedan valorar con exactitud las escuelas literarias? ¿Cómo es posible que se sostenga en una forma estática que del modernismo de Darío se pasó simplemente a un neomodernismo, cuando en la base habíase operado un cambio revolucionario del capital industrial a los monopolios? ¿No era lógico que resultara en esta nueva instancia una literatura completamente distinta? ¿Y cómo sostener que de los monopolios de los comienzos del siglo XX a los años posteriores de la primera guerra mundial no se operara un gigantesco salto sobreestructural en la literatura? En nuestra América atrasada se ven con poca claridad estos saltos económicos y consecuenciales. Pero en los Estados Unidos y en Europa sí se ven objetivamente modificados, y especialmente en Alemania, donde la estética marcha paralela con la filosofía.

En cuanto a ésto, en la América Latina, donde vivimos del reflejo, se buscaron con agustia nuevas formas y nuevas esencias. Nos referimos a la busca emprendida por escritores y por artistas capaces. Mas, no hallaron meta fija ni estrella en el horizonte. Y fue entonces que cada uno se hundió en las profundidades de su ser íntimo para expresar actitudes subjetivas sobre la belleza del mundo. Fue lo que hizo Porfirio Barba-Jacob, el más gallardo subjetivista de las letras hispanoamericanas, con la novedad del perfume de nuestros pinares y la sencillez de nuestras gentes. En cuanto a Guillén Zelaya, guardó un silencio tan largo que de repente se le olvidó hasta que era poeta. Pero este silencio era consciente. No se vaya a creer que significaba desamor.

— VI —

Guillén Zelaya volvió a Honduras en los finales del gobierno del general Rafael López Gutiérrez. Participó en la política criolla al lado del doctor Juan Angel Arias, candidato a la Presidencia de la República por el ala panterista del Partido Liberal. Entiéndase que Guillén Zelaya venía a meter las manos en las contiendas de los politicastros con la ingenua intención de levantar banderas de civilización y de cultura. Habiendo viajado mucho, creía que los partidos se podían mejorar con personalidades y con ejemplos. Creyó que Arias era mejor candidato que los demás, por sus andanzas y su educación social. Pero de seguro no lo habría acuerpado si Guillén Zelaya hubiera sabido que allá en los archivos secretos del Palacio de Guatemala quedaba un convenio firmado por el Presidente Orellana y Arias, mediante el cual, el primero ahuparía la candidatura presidencial del segundo, y el segundo se comprometería a allanarse ante las pretensiones territoriales de Guatemala sobre Honduras. Allá está el documento, que ya es historia antigua, pero que dice mucho del doctor Arias.

Como hubo guerra civil, Guillén Zelaya abandonó el país por un tiempo y volvió a él cuando ya estaba en la Presidencia el doctor Miguel Paz Baraona. Al morir Paulino Valladares, Guillén Zelaya se hizo cargo de la dirección de "El Cronista". En Honduras no había ejercido el periodismo, y fue entonces que dio a conocer en la tierra patria el editorial profundo y trascendental, como un ensayo de Emerson. Desde los comienzos se dedicó a defender los intereses del país, a objetar las concesiones extranjeras, a combatir el concesionarismo. Con este criterio resonante, influía en muchos diputados del Congreso, y hasta llegó a formar un grupo que defendía los intereses nacionales.

En el transcurso del Gobierno del doctor Mejía Colindres fundó el diario de su propiedad "El Pueblo", que fue el primer tabloide que apareció en Honduras. Insistió en la defensa de los intereses nacionales. Pero hubo nueva guerra civil que le obligó a abandonar el país, y esta vez fue para siempre. Después de cortas temporadas en Nicaragua y Guatemala, pasó a México, donde tomó filas en el movimiento democrático mexicano, y fue editorialista del diario "El Popular", y director, se puede decir, de la revista "Futuro". En el transcurso de la segunda guerra mundial, Guillén Zelaya llegó a ser miembro distinguido de los cuadros intelectuales más sobresalientes de México y de la América Latina. Su cerebro adquirió una pujanza que desconocía antes de entonces. Su capacidad científica superó las dispersiones de otras épocas. Y aquí sí llegó a descubrir las leyes internas de la sociedad humana con el conocimiento de la base económica. Tanto se apasionó de la fiolosfía como de la economía política. Y cuando el Distrito Federal quiso saber quién emprendía la mejor campaña democrática y antifascista en México, Alfonso Guillén Zelaya fue señalado, premiado y aplaudido. Para aquel evento había publicado un complejo ensayo en la revista "Futuro" titulado "La batalla de la producción".

— VII —

Una vez descendió Guillén Zelaya del Valle del Anáhuac a las tierras bajas de Guatemala. Había sido invitado por el Gobierno del doctor Arévalo para que participara en la fiesta intelectual motivada por la fundación de la Facultad de Humanidades dependiente de la Universidad Autónoma. Habían sido invitados los más ilustres centroamericanos, entre ellos Roberto Brenes Mesén, de Costa Rica; Sofonías Salvatierra, de Nicaragua; Francisco Gavidia, de El Salvador; y Enrique Muñoz Meany, de la propia Guatemala. Habían sido invitados muy notables mexicanos, entre ellos el destacado polígrafo Alfonso Reyes. Habían sido invitados

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

reconocidos talentos insulares, entre tantos Juan Marinello, de Cuba, y Juan Bosch, de la República Dominicana. Habían sido invitados colombianos, venezolanos, ecuatorianos, peruanos, chilenos, argentinos y uruguayos. Habían sido invitados los españoles, marchando a la cabeza el profesor Luis Recasens Siches. Y de Honduras, la dejamos por último para hacer referencia especial de ella, habían sido invitados Alfonso Guillén Zelaya y Rafael Heliodoro Valle, quienes se desprendieron de la ciudad de México donde vivían.

Quéremos contar que fue aquello una verdadera competencia del intelecto. Cada quien quiso poner en alto el nombre de su país y el suyo propio. Y cada quien sorprendió al público intelectual de Guatemala con su sabiduría, su erudición y su atisbo científico o filosófico. Hubo oradores torrenciales y los hubo que incendiaban el cielo mental con el silencioso vuelo de sus ideas luminosas. Pero entre tantos y tantos, Rafael Heliodoro Valle se llevó la palma con su extraordinaria erudición en una conferencia sobre la imprenta de América, que duró varias horas y fue apenas socorrida con simples apuntes de pequeñas notas. En Guatemala quedaron asustados ante el saber colosal de Valle. Así lo dijeron los diarios al día siguiente.

¿Quién faltaba? Alfonso Guillén Zelaya. Llevaba escrita su conferencia porque deseaba que perdurara. Era un pequeño ensayo filosófico. Se titulaba "La inconformidad del hombre". Hacía falta decir que Guillén Zelaya tenía gran lucimiento en la tribuna y que con aquella tremenda confianza en sí mismo que le asistía, desde el principio dominaba a las audiencias. Con voz profunda y elevada inició su disertación, y el público se puso a escucharlo reflexivamente como quien escucha a un profeta que trae un mensaje de lo desconocido.

¿Es que podía hacerlo de otra manera? Guillén Zelaya empezó:

"Es condición del hombre que llega a la madurez, hacer la revisión de su vida para ver en la trayectoria de su desarrollo el desfile de sus aciertos y de sus errores e imaginar, al mismo tiempo, frente al balance obtenido, ese otro desfile de lo que pudo ser, si hubiese ensayado actividades distintas, orientadas a la conquista de metas diferentes".

Explicada la revisión del hombre-individuo pasó a explicar la revisión del hombre-humanidad, y aquí dijo:

"También la humanidad revisa su trayectoria. También ella se entrega a contemplar el desfile real de su desarrollo, lo mismo que a la función imaginativa de juzgar lo que pudo ser si hubiese caminado por otras rutas, libres de impulsos dispersos y de actitudes egoístas, hacia metas diferentes".

Y en esta revisión mayor, ¿qué se ve? Lo siguiente:

"Podemos sostener conversaciones de uno a otro extremo del planeta, oír música, escuchar oradores y actores desde todas partes y en todas partes; aun es ya posible estar viendo a través de la distancia a los mismos que conversan, tocan, peroran y actúan; en unos cuantos minutos, frente a una pantalla cinematográfica, podemos ver pasar todos los países de la tierra, con sus mares y sus ríos, con sus llanuras y sus montañas, con sus ciudades y sus villorrios; con sus bellezas y sus inmundicias; en un esfuerzo hacia la inmortalidad, hemos logrado objetivar el recuerdo de los que ya murieron, perpetuando sus figuras, sus movimientos, sus gestos, su voz, verles, en fin, como cuando eran vivos; hemos transformado las plantas en tamaño y en belleza y basta hemos creado nuevas especies; el mismo día podemos estar en sitios a los que antes solo era dable trasladarnos en meses y aun en años; hemos logrado, mediante el deporte, darle hermosura y vigor a nuestros cuerpos; poseemos avanzadas instituciones políticas; la riqueza acumulada alcanza cifras astronómicas; contamos con instituciones de beneficencia y existen gentes caritativas que prestan su contribución en favor de los necesitados.

"Todo esto significa que la velocidad —agregó Guillén Zelaya— que empequeñece al espacio y al tiempo, se haya bajo nuestro imperio; que poseemos la sabiduría y los medios para perfeccionar nuestra existencia y dotarla de libertad y de justicia; en suma, que la técnica y la cultura han podido hacer la vida más libre, más cómoda, más alegre, más agradable, más digna. Sin embargo, el problema está en pie.

"Para millares y millares de hombres, las distancias siguen siendo las mismas: recorren los caminos del mundo, con la lentitud de sus propios pies, bajos los resisteros y las lluvias, encorvados por pesos que los deforman y los abaten, mientras ven pasar los aviones, los ferrocarriles, los automóviles y los barcos. Y luego, los registros aduanales, los pasaportes y demás requisitos impuestos al que viaja, menoscaban y casi anulan las facilidades de la velocidad, favorecen el aislamiento del hombre e impiden una mayor compenetración entre los pueblos.

"Con todo nuestro progreso y nuestra sabiduría —siguió diciendo Guillén Zelaya—, no hemos conquistado el pan; no hemos conquistado nuestra liberación económica y política; no hemos conquistado el amparo de un techo; no hemos conquistado la salud; no hemos liquidado el analfabetismo. Más de la mitad de la raza humana padece hambre, vive en covachas o a la intemperie, peor vestida, semidesnuda, enferma, ignorante, esclavizada por tiranías de toda índole, acobardada, embrutecida por todos los temores y todos los dolores. Este es el panorama que se extiende ante nuestra mirada, a lo largo del espacio y del tiempo. El bienestar del hombre es todavía una esperanza".

Guillén Zelaya ve con sencillez y profundidad los aspectos positivos y negativos de la cultura humana. El hombre sigue esclavizado y oprimido en incontables formas. No hay remedio para tanto mal, diría cualquier otro que no fuera el pensador poeta, quien da esta clarinada optimista:

"Pero estamos dentro de una revolución mundial. Ha sido creada por nuestro progreso, nuestra angustia y nuestra batalla. No podemos eludirla ni ignorarla. Y de esta revolución no están excluidos los pueblos centroamericanos. Oprimidos y pobres, atrasados y débiles,

—Pasa a la Pág. 22

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

1865 - 1965.—EN CONMEMORACION DEL CENTENA RIO DE LA AHORCANCINA DE OLANCHO

LA AHORCANCINA

Por MEDARDO MEJIA

A dos amigos en Juticalpa:
LEANDRO B. OCHOA y ROSITA HERNANDEZ DE OCHOA

PERSONAJES DE LA INSURRECCION DE OLANCHO 1864-1865

JOSE MARIA ROSALES .. .	Alcalde Municipal de Manto.
GRAL. FRANCISCO ZAVALA	Vecino de Manto.
GRAL. BERNABE ANTUNEZ	Vecino de Yocón.
SERAPIO ROMERO (a) CINCHONERO	Vecino de Guarizama.
CIRILO MENDOZA	Vecino de San Francisco de la Paz.
JOSE MARIA SEVILLA	Secretario Municipal de Manto.
MARIA FELIPA SEVILLA .	Esposa del General Zavala.
ENGRACIA ARAQUE .. .	Mujer del Pueblo de Manto.
PUEBLO OLANCHANO	Hombres y mujeres, civiles y militares, indios, negros y mestizos, pequenos propietarios y personajes acaudalados.

PERSONAJES DE LA REACCION NACIONAL 1864-1865

GRAL. JOSE MARIA MEDINA (a) MEDINON . .	Presidente de la República
GRAL. JUAN ANTONIO MEDINA	Brazo derecho de Medinón.
GRAL. JUAN LOPEZ .. .	Jefe Militar de la reacció
CRESCENCIO GOMEZ . .	Ministro.
FRANCISCO CRUZ	Ministro.
JUAN VILARDEBO Y MORET . .	Gran latifundista y ganadero de Manto. Olancho.
TATA DIOS .. .	Confidente de Medinón.
MARIANA MILLA DE MEDINA	Esposa de Medinón.
TRANSITO LICONA . .	Amante de Medinón.
"ARISTOCRACIA" DE COMAYAGUA	Señorones y senoronas, crinolinas y barbilindos en la corte presidencial de Medinón.
OTROS PERSONAJES .. .	Hombres y mujeres, civiles y militares, birros y verdugos, confidentes y traidores.

SEGUNDO CUADRO
(del Tercer Acto)

EL CONTRA-TERROR

La cueva de Piedra Blanca es famosa por su amplitud como si fuera una casa espaciosa. Situada en la montaña del Sursular, en medio de altos picos montañosos, solo es conocida por su frontón blanco que se ve desde lejos y solo ha sido hollada una que otra vez por los más atrevidos cazadores de tigres. Es propiedad de los indios guancos, quienes han llevado a los "huidores" —como les dicen ahora a los que han escapado de la ahorcaocina— hasta allí. Y son los indios guancos los proveedores de los infelices que han logrado salvar la vida del terror que se cierne en las valles.

Engracia Araque —mujer del pueblo, querida de todos en Manto— es el ama de casa en Piedra Blanca. Con sus hijas Fidelia, Simona y Pastora, bien criadas las tres, hace la comida y cuida a los "huidores".

ENGRACIA. Deben aprender, hijitas... La vida es una enseñanza interminable... Enseña el bien, que deben seguir las almas... Y enseña el mal, que deben aborrecer con todas sus fuerzas... Así lo decía el Santo Misionero en sus predicaciones para salvar a las personas de los vicios y de las tentaciones...

Pausa.

La mayor, Fidelia, me va ayudar con las ollas... La de enmedio, Simóna, va a mantener limpia la cueva, va a doblar las cobijas y a enrollar los cueros en qué nos acostamos... Y la menor, Pastora, alisa tusas de maíz, pica el tabaco, hace cigarros, les lleva fuego a los "juidores" para que jumen, les lleva dulce y agua y los atiende en todo..

Pausa.

Ay, qué buenos son los inditos guancos... Me trajeron sal, achote, culantró de monte, guacalitos, un jaz de ocote fino rajadito para que encienda el fogón, cuántas cosas menudas que necesitamos las mujeres en las cocinas... Y luego dicen que esas almas de Dios son seres salvajes cuando son mejores que muchos cristianos..

Pausa.

¿Qué se hizo Se María...? Sé María debe estar aquí para que nos defienda... Son nubes de tigres los que hay en Piedra Blanca, y si estamos solas nos pueden comer... Cómo podríamos defendernos de las garras de esos alimales... Aquí se ve que el hombre es necesario... ¿Qué se hizo Se María...? ¿Lo vieron salir.. ?

PASTORA. Dijo que ya venía... Se jue con don José Antonio a sacar una colmena..

ENGRACIA. Cuando vengan les voy a decir que siempre deben estar aquí, porque nos pueden comer los tigres... O si salen, que arreglen la forma de guardarnos con unos cuantos indios guancos..

Pausa.

Ay, no me pasa la impresión... Creo que no me pasará mientras viva... En la noche, duermo menos y sueño mas... Tengo unas pesadillas horribles... Siempre veo cuando llevaban a Se María a fusilarlo... Cuando me pegué detrás de la escolta, corriendo como loca... Y siempre me despierto en el momento que el jefe de la escolta lo ponía libre... Entonces respiro contenta y bendigo a Dios..

SIMONA. Yo la vi, máma, cuando iba detrás de la escolta, y entonces les dije a las chigüinas: —Chigüinas, vamos que allá va mi máma corriendo y quien sabe qué pasa... Entonces, salimos, echamos a correr, pero no la alcanzamos, y no oímos lo que le dijo la escolta a mi papa Se María...

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

ENGRACIA. El jefe de la escolta le dijo que lo admiraba porque había visto que era todo un hombre.. Que era la primera vez que conocia un hombre del temple de Se María y que lo ponía en libertá con la condición de que se juera lejos donde nadie supiera que vivia...

FIDELIA. **(Secándose las manos en el delantal).** Y con qué oportunidá encontramos a don José Antonio en Jimasque, y con qué coincidencia encontramos a los indios güancos en El Carbonal para venir a Piedra Blanca..

ENGRACIA. Milagros de Dios, hija. Todo se jue eslabonando para que se salvara Se María..

FIDELIA. Casi todos los Regidores murieron..

ENGRACIA. **(Con la mano derecha tocándose los dedos de la izquierda).** Fusilaron a Agripino Díaz... Ahorcaron a Margarito Castro... Fusilaron a Toribio Tróchez... Y ahorcaron a Wenceslao Suazo... Cuatro Regidores murieron... Jesús, que barbaridá... Que el Demonio consuma a los bandidos..

FIDELIA. Máma, ¿y del bachiller Sevilla, qué se sabe...?

ENGRACIA. Se María lo obligó a juir para las montañas de Mucupina..

SIMONA. A otro que deben haber matado es a Brígido Ruiz...

ENGRACIA. Deben haber matado al pobrecito.. Tan honrado, tan servicial..

PASTORA. Mi papa Se María lo había hecho Comandante Local..

ENGRACIA. Y se portaba bien en el puesto... Hacía milagros, como decía él... **(Se le humedecen los ojos y se los enjuga con el delantal).** Si algún día volvemos a Manto ya no vamos a hallar a muchas gentes

FIDELIA. Nada se sabe de los generales Antúnez y Zavala...

ENGRACIA. De seguro siguen peleando...

PASTORA. Tampoco se sabe nada de Serapio Romero, que le dicen Cinchonero..., y que es famoso como esgrimista...

ENGRACIA. Dios que los proteja a todos. Del Ejército no sabemos ni pizca... Tampoco sabemos cuánto va a durar esta temeridad y qué suerte vamos a correr en estas asperidades...

PASTORA **(Brincando).** ¡Ya vienen los hombres.. ! ¡Traen un calabazo.. ! ¡Iii... Lo traen lleno de miel...! ¡Qué dicha.. !

Júbilo en las muchachas y satisfacción en todos.

ENGRACIA. Como dice el dicho: A mal tiempo, buena cara... Les voy a hacer unos buñuelos para que coman con piloi...

ALCALDE ROSALES. **(Más envejecido y barbado).** Como he tenido dos vidas, voy a ver si en esta me gustan los buñuelos de colmena..

ENGRACIA. Te van a gustar, tonto... Porque ahora estás jovencito, y el paladar lo tenés más vivo...

Se van las mujeres con el calabazo de miel. Sentados en unas piedras, quedan conversando los dos hombres.

JOSE ANTONIO MEJIA. Don José María, qué cariño le tiene a usted esa mujer... Parece que fuera algo suyo... La veo como enamorada..

ALCALDE ROSALES. Le voy a contar, don José Antonio. Con Engracia nos quisimos en la juventú.. Pero como la vida es así, nos separó y ella se fue por un camino y yo por otro... Ella se fue con un hombre que no supo apreciarla... Y yo me casé con una mujer que prácticamente me dejó desde los primeros años, descubrió que no me quería y se fue a vivir con sus padres... Con los años me volví a encontrar con Engracia, y tal vez nos volvimos a querer... Pero en estas y en aquellas, llegamos al cariño que se tienen los viejos, al cariño de hermanos, lleno de respeto..

Pausa.

Soy como el padre de sus hijas... Ellas se han acostumbrado a decirme papa... Viera como las quiero .. Y viera como me quieren... Estoy seguro que a ellas les gustaría que me casara con Engracia... pero no se puede mientras viva mi esposa... Y ya ve los sacrificios que hace ella en mi favor, que rayan en lo imposible... Es difícil que otra mujer baga lo mismo por un hombre..

JOSE ANTONIO MEJIA. Están, don José María tal para cual... En medio de su humildad, ella es una gran mujer, y usted se muestra igualmente grande en la vida privada y en la vida pública. En la vida privada con ese amor respetuoso para la Niña Engracia, como le digo yo, y en la vida pública con ese valor desmedido ante los tiranos como Medinón...

ALCALDE ROSALES. Muchas gracias, don José Antonio.

JOSE ANTONIO MEJIA. Pasando a otra cosa, ayer debían haber venido las informaciones de los valles.. Desespera estar sin noticias de los avances de la peste, las deportaciones, los ahorcamientos y los fusilamientos... Para saberlos al menos, ya que no podemos hacer otra cosa...

ALCALDE ROSALES. Tengo varias noches de no dormir, pensando en los sucesos... Por el momento, debemos saber en qué situación estamos, a qué proporciones ha llegado el desastre, y luego ver si de las cenizas que han quedado, al soplarlas, puede saltar la chispa que haga arder la nueva hoguera..
había visto un hombre como usted..

JOSE ANTONIO MEJIA. Qué hombre... Nunca

Se oyen gritos en el fondo de la montaña. Los dos hombres se levantan y se asoman a la orilla del abismo. José Antonio Mejía da el grito convenido. Le contestan en la misma forma.

ALCALDE ROSALES. Gríteles, don José Antonio, usté que sabe gritar.

JOSE ANTONIO MEJIA. ¡Oooy... Jooo...!

Del fondo de la montaña contestan.

GRITO. **(Lejano, débil).** ¡Oooy... Jooo!

JOSE ANTONIO MEJIA. Son amigos...

ALCALDE ROSALES. Sí, porque los enemigos no gritan... Llegan...

Se oyen voces en el fondo de personas que se acercan.

Alegría en la cueva de Piedra Blanca. Sin que nadie lo imaginara, ha llegado Brígido Ruiz, último Comandante Local de Manto. Casi loca de contenta está

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Engracia Araque por creer que lo habían matado las fieras de Medinón. Le lleva café en una jícara y un cigarro encendido, y después lo invita relatar los sucesos de los valles. Todos se sientan en piedras y en cueros de res extendidos, casi rodeando al recién llegado.

BRIGIDO RUIZ. Es doloroso lo que voy a contar desde el principio hasta el fin. Pero hay que tener valor, Engracia, en las consecuencias, para ver que camino debemos tomar...

Pausa.

Al dividirse los generales Antúnez y Zavala en Cedros y regresar con sus tropas a Olancho, sin volverse a poner de acuerdo nunca más, fueron sorprendidos por los expedicionarios del Gobierno y fueron aniquilados..

Pausa.

Primero el general Francisco Zavala en Portillo Galán, donde después de dura pelea en grupo, quedó batiéndose personalmente con su espada, han de recordar que era un notable espadachín, hasta que lo mataron. Una vez caído le hicieron descargas cerradas, le cortaron la cabeza, la clavaron en una pica, la llevaron a Juticalpa, el general Pedro Fernández la mandó freír en aceite, después mandó que la encerraran en una jaula de hierro y, por último, la mandó a exponer en el Cerro del Vigía, donde está, con el letrero que dice: "Para ejemplo de traidores".

Engracia Araque se tapa la cara con el detantal. Las niñas se muestran mustias, ligeramente pálidas. Los hombres con gravedad, fijan la mirada en el suelo.

Lo mismo pasó después con el general Bernabé Antúnez. Se dice que un oficial llamado Concepción Padilla, fingiendo contrariedad por los resultados de la guerra, fue a presentarse para que le perdonaran la vida a cambio de denunciar el lugar en que se hallaba el general Antúnez. En esas condiciones fué sorprendido, fusilado, decapitado y descuartizado, esparciendo los despojos con salvaje deleite. En la misma forma clavaron la cabeza en una pica, la llevaron a Juticalpa, la frieron en aceite, la encerraron en una jaula de hierro y la expusieron en el Cerro del Vigía, donde está, al lado de la cabeza del general Zavala, con el letrero que dice: "Para ejemplo de traidores"..

ENGRACIA ARAQUE. **(Bañada en lágrimas).** No puedo oírte más... Me podés matar..

ALCALDE ROSALES. **(Severo).** Valor, Engracia. La adversidad exige fortaleza de alma. Si el relato te enferma, yo te voy a cuidar. Pero debés estar al tanto de toda nuestra mala suerte. Seguí, Brígido..

BRIGIDO RUIZ. Te dije al principio, Engracia, que debías juntar valor, porque consideraba que te iba a hacer daño mi relato... En el caso, José María tiene razón, todos ustedes deben estar al tanto de lo que ha pasado, para que no se llamen a engaño. Se sufre más conociendo a medias las cosas, que sabiendo toda la verdad. Después de que se sabe la verdad es que llega el consuelo, y entonces uno ya puede pensar y decidir..

Pausa.

Aquel Serapio Romero, que le dicen Cinchonero, es un hombrón, es un gigante. Sigue peleando en los límites de Gualaco y Agalta. Le ha declarado la guerra a los horcadores. Llega a los lugares, averigua quiénes son los horcadores y los delatores, los captura y los guinda. Y se mueve con la velocidad del relámpago con hombres temerarios que forman una caballería escogida, cayendo de sorpresa sobre los poblados. Ya se habla más de los contra-horcadores que de los mismos horcadores. Producen verdadero espanto en los valles. Y el ejemplo de Cinchonero lo han seguido otros jefes de grupos, como Cirilo Mendoza y el corneta aquel, te acordás José María, que se llama Julián Escobar... Si la cosa se engruesa, va a tener que volver Medinón, y quien sabe cómo le vaya ahora...

JOSE ANTONIO MEJIA. Qué hombres... Olancho es la tierra de los hombres..

ALCALDE ROSALES. **(Levantándose, yendo a encender un cigarro y regresando).** Ese es el camino... Ese es el camino... Sí, señores, ese es el camino... **(Se sienta).**

BRIGIDO RUIZ. Medinón decía que las leyes de la guerra son terribles... Así lo escribía en sus proclamas y lo gritaba en el cabildo de Manto.. El terror, le decía a Medinita, no hay remedio como el terror para los pueblos rebeldes de Olancho... Pues ahora Cinchonero se ha inventado el contraterror y está contra-aterrorizando a los horcadores. Pedro Fernández, Comandante de Armas, está lleno de pánico, y ha puesto a precio la cabeza de los jefes de grupo. Por la cabeza de Cinchonero ofrece dos mil pesos; por la de Cirilo Mendoza, mil, y por la de Julián Escobar, quinientos..

ENGRACIA. **(Con voz quejumbrosa).** ¿Los agarraran...?

BRIGIDO CRUZ. Es difícil. La verdad es que la lucha sigue, y solo vengo a avisarles lo que ha pasado y lo que está pasando... Por mi cuerpo de correos, yo he estado en contacto con ellos, y les mandé decir que dejen las sabanas de Agalta, donde están concentrando tropas para agarrarlos, y se vengan a las montañas del Sursular, donde deben permanecer un tiempo, mientras se dispersan las tropas, para volver a la carga... Si ya nos metimos en esta cosa, que sea hasta el día del Juicio Final..

ALCALDE ROSALES. Brígido, realmente has hecho milagros, como me dijiste en Manto, y te veo tan hombre y tan resuelto, que te voy a acompañar...

JOSE ANTONIO MEJIA. Estamos a medio palo... Hay que seguir..

BRIGIDO RUIZ. El terror de los fusilamientos, horcamientos y destierros, ya lo saben. Solo agrego que los datos que están dando las Gacetas de Comayagua son menores que los de la realidad. Son cerca de quinientos los fusilados. Son más de mil doscientos los ahorcados. Son millares los deportados para Nicaragua. Son miles y miles los que han huido para Yoro, Trujillo y la Mosquitia... La región ha quedado con pocos habitantes..

ENGRACIA. Qué tiranía...

BRIGIDO RUIZ. Pero vos no sabés una cosa, Engracia. No vayas a llorar. Ya no tenés casa...

ENGRACIA ¿Cómo.. ?

BRIGIDO RUIZ. Manto ha quedado en cenizas. Medinón le pegó fuego antes de irse. Solo se salvaron la iglesia, la casa cural y la casa de los Güell..

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Sorpresa en todos. Las muchachas comentan en voz baja las pérdidas que sufrieron en su casa. Los viejos no hallan palabras para condenar el crimen. Todo lo hacen forma de torbellino.

ALCALDE ROSALES. ¡Pararon en incendiarios...!

JOSE ANTONIO MEJIA. ¡Bandidos.. !

ENGRACIA. ¡Malditos.. !

BRIGIDO RUIZ. ¡Medinón decretó el incendio de toda la zona rebelde, y le han pegado hachones de ocote encendidos a Silca, San Francisco de la Paz, a las aldeas, a los caseríos y a los hatos...!

ENGRACIA. ¡Qué crimen.. !

JOSE ANTONIO MEJIA. ¡No hay palabras...!

ALCALDE ROSALES. ¡Es verdá que existen monstruos en el mundo.. !

BRIGIDO RUIZ. Ciertamente, Medinón es un monstruo que ha dado la naturaleza para afrentar a la humanidad. Es la vulgaridad viviente. Es cruel, borracho y lascivo. No hay crimen que no sea capaz de cometer, pues los ha cometido todos. Las leyes penales no contemplan las barbaridades que ha ordenado. El mismo gritaba en el cabildo: "¡Soy el Boquerón destruyendo a San Jorge de Olancho.. !". Es borracho hasta la inmundicia. Tiene un viejo de Tegucigalpa a su servicio, que le llama Tata Dios, que le sirve para proporcionarle el aguardiente que necesita en su borrachera interminable y quien lo encuentra hasta debajo de las piedras. Por esa razón es su hombre de confianza, su consejero, su alcahuete, todo... Y Medinón, para llegar a ser bestia completa es lascivo... En una cartera que enseñó en el cabildo consigna las mujeres que conquista por las buenas o por las malas en sus andanzas militares. A Manto llegó con una de Sulaco, y luego la quería cambiar por una del pueblo... Pero Tata Dios le aconsejó que no lo hiciera porque le podía pasar las de Holoformes decapitado por Judit...

ALCALDE ROSALES. ¡Qué asquerocidad.. !

JOSE ANTONIO MEJIA. ¡Qué putrefacción...!

ENGRACIA. ¡Es peor que los vómitos de los amanesqueros...!

BRIGIDO RUIZ. También es cobarde. Le teme a la muerte, con estar condenado a ella, como dice el sabio... Lo corrió la peste... Iba con fríos de calentura... Dicen que se le adelantó a la tropa para llegar pronto a Comayagua, y buscar médico y medicina... Le teme al envenamiento... Siempre gritaba que en Manto habían envenenado al Padre Bustillo, hermano del general Guardiola, por más que eso es mentira, y recomendaba a Tata Dios que le asara carne y plátanos... Solo eso comía . Y es ladrón... Están juntando enormes partidas de ganado para él, que van a llevar a una hacienda que tiene en Gracias..

ALCALDE ROSALES. ¿Y los hombres del monstruo, cómo son...?

BRIGIDO RUIZ. Simples instrumentos de él. Los manda, los ultraja y los envilece... Medinita, que es como su sombra, cumple al pie de la letra todas sus órdenes. Lo mismo hacen Juan López, Mariano Alvarez y los demás. Medinita ha saqueado los templos, y Juan López está llevando cargamentos de quesos y mantequilla para Tegucigalpa...

JOSE ANTONIO MEJIA. ¿Y los oficiales...?

BRIGIDO RUIZ. Sujetos a la disciplina militar, no hacen más que obedecer. Unos, son los famosos expedicionarios, capaces de todos los salvajismos que se han visto. Pero hay otros, como el que te salvó a vos José María, que obedecen porque los pueden fusilar, pero su conciencia está en desacuerdo con las atrocidades...

ALCALDE ROSALES. Es bueno saber ésto, para el mañana. . ¿Viste descomposición en las filas..

BRIGIDO RUIZ. Son frecuentes los amotinamientos Los soldados ya se han paseado en muchos oficiales estúpidos...

ENGRACIA. Y de la peste, ¿qué me decís Brígido...?

BRIGIDO RUIZ. La peste está matando de casa a casa. Tenía que ser así. Tantos y tantos muertos en las poblaciones y los campos. No se aguanta el tufo en los caminos. El aire está envenenado. Lo mismo están las aguas de las quebradas. Nunca como hoy se han visto tantas zopiloteras. Parece que todos los zopilotes del mundo se han venido a Olancho. Ni los coyotes quieren ya tanta carne muerta. En los perros se ha desatado la rabia. Y como el ganado es tan sensible a las asquerosidades, se le ve vagar de un punto a otro, mugiendo y con el pelo herizado... La peste es lo más terrible que ha caído sobre esta tierra porque no tiene miramientos para nadie. Destruye por igual a los amenazados a la horca y a los horcadores...

ENGRACIA. Santo Dios y Santo Fuerte...

BRIGIDO RUIZ. Así decía yo cuando hacía las veces de Pregón bajo las barbas de Medinón..:

ALCALDE ROSALES. Contame eso, Brígido... Te dije antes de la horcancina que buscaras un buen Pregón para que gritara los sucesos de la guerra..

BRIGIDO RUIZ. Pues yo me hice pregón en medio de los rigores de la horcancina para que los mantuanos estuvieran informados de las iniquidades. Dentro del pueblo, las mujeres me informaban de todo lo que decía, hacía y ordenaba Medinón. Estas mandaban a los chigüines que son inofensivos y curiosos. Los chigüines les llevaban los recados, y ellas me los llevaban a mí. El lugar de convergencia era la Iglesia. Yo solía esconderme detrás del Crucificado...

ENGRACIA. **(Interrumpiéndolo).** ¡El Crucificado...!

BRIGIDO RUIZ. Ni los curas ni los sacristanes se dieron cuenta..

ENGRACIA. ¡Qué admirable...!

BRIGIDO RUIZ. De los hechos de las afueras me daba cuenta por mis correos, valientes, rápidos, inteligentes y discretos. Entraban y salían y volvían a entrar en los grupos que aprovisionaban al Ejército. Siempre tenían mañas para hacer sus mandados, con el odio natural que tantas iniquidades han partido el alma de los olanchanos...

Pausa.

Con tan buena información y desde ciertos lugares del pueblo gritaba las últimas noticias. Supe que Medinón había ordenado mi muerte, pero que Tata Dios lo había aplacado, diciéndole que el Pregón favorecía la causa del Gobierno al informar sobre lo que estaba haciendo en Olancho. Con esas razones se aplacó Medinón, y permitió los gritos del Pregón, y dije eso del Trisagio...

Pausa.

Por supuesto, como Medinón podía cambiar de parecer en cuanto a los refranes del Pregón, yo andaba

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

listo con una navaja de barba para darme la muerte.

ALCALDE ROSALES. **(Animado).** Ese es el caso... Se pone uno en el mero punto de aceptar la muerte y que salga el sol por el otro lado...

BRIGIDO RUIZ. Vos lo hiciste frente a Medinón... Y tu ejemplo me sirvió para portarme como me porté...

Se oyen gritos en el fondo de la montaña. Se deshace la rueda. Las mujeres van a sus oficios. Y los hombres se asoman al abismo.

Júbilo en la cueva de Piedra Blanca, Julián Escobar ha llegado con su alborozo de siempre. Sin más palabras, se desprende del hombro un costal de manta, y saca de él una guitarra; apoya el pie en una piedra, trina la guitarra y se pone a cantar a todo pulmón algo que se ha inventado, y que más tarde correrá de boca en boca por los valles: EL CANTO DE GUERRA DE OLANCHO DEL AÑO 65.

JULIAN ESCOBAR. ¡No me pregunten nada...! ¡Mejor oigan.. !

Cuando el general Antúnez
gritó al general Zavala,
vamos a botar amigo,
a los crueles Medinones,
los jinetes olanchanos
se juntaron con sus armas
y fue buena aquella guerra
que alegró los corazones..

Este trote a mi me gusta,
qué trote, qué trote.
Y qué tropa de los valles,
qué tropa, qué tropa...
Lado a lado pelearemos,
compadre, en el pleito..
Ah, que trote en esta tropa,
qué trote, qué tropa...

Los valientes generales
corrieron a Juan Medina,
y engordaron los coyotes
con aquella degollina..
Los valientes generales
derrotaron a Juan López,
y sus rápidos dragones
se los comieron los zopes..

Este trote a mi me gusta,
qué trote, qué trote..
Y qué tropa de los valles,
qué tropa, qué tropa...
Lado a lado pelearemos,
compadre en el pleito..
Ah, que trote en esta tropa,
qué trote, qué tropa...

Vino después Mariano Alvarez,
matador del filibustero...
para los toros de Olancho
resultó un pobre ternero...
Vino después Medinón
a hacernos fusilancina...
Medinón tiene una deuda
y nos paga la ahorcancina..

Este trote a mi me gusta,
qué trote, qué trote...
Y qué tropa de los valles
qué tropa, qué tropa..
Lado a lado pelearemos,
compadre, en el pleito,
Ah, que trote en esta tropa,
qué trote, qué tropa..

La alegría del canto entusiasma a los pobladores de la Cueva de Piedra Blanca, y atenuándose el dolor de la tragedia, empiezao a pensar en la revancha.

ALCALDE ROSALES. **(Alegrísimo).** Y Cinchonero, ¿qué se hizo.. ?

JULIAN ESCOBAR. **(Alegrísimo).** ¡Viene para acá. Mañana llega! ¡Nos juntaremos para organizar y seguir la guerra...!

JOSE ANTONIO MEJIA. **(Alegrísimo).** ¡Cinchonero es el jefe natural de la nueva revolución.. !

BRIGIDO RUIZ. **(Alegrísimo).** ¡Y el segundo jefe natural es Cirilo Mendoza...!

ENGRACIA ARAQUE. **(Alegrísima).** ¡La fama de esos hombres es como la que tenían Antúnez y Zavala !

FIDELIA, SIMONA Y PASTORA. **(Alegrísimas).** ¡Vamos a conocer a Cinchonero...!

JULIAN ESCOBAR. **(A las muchachas).** ¡Sí, mañana lo van a conocer...! **(Gritando).** ¡Viva Cinchonéroooo ..! ¡Viva Cirilo Mendozaaa.. !

Vivas y aplausos en la cueva de Piedra Blanca.

¡Y viva el Alcalde de Manto José María Rosales, Jefe del Gobierno Revolucionario de Olancho...!

Nuevos aplausos y nuevas vivas. Delirio en el grupo. Engracia Araque no se puede contener y corre, y abraza y besa al Alcalde Rosales.

ENGRACIA. **(Se dirige al grupo).** Perdonen ustedes... **(Al Alcalde Rosales).** Perdoname vos también...

Se sorprende el Alcalde Rosales.

ALCALDE ROSALES. ¡Y esto que es...? Es la primera vez que me abraza y me besa....

En broma.

Y cuando yo le he pedido besos y abrazos, no me da nada..

Risas de todos.

Gritos en el fondo de la montaña. Los hombres van al borde del abismo con el grito convenido.

CINCHONERO. **Asomando del abismo y hablando en broma).** Aquí están unos horcadores...

CIRILO MENDOZA. **(Asomando del abismo y hablando en broma).** Pues ya van a conocer los lazos en el pescuezo..

Saltan a la superficie. Se dan las manos. Y en grupo van al fondo de la cueva. Alegría de las mujeres.

ENGRACIA. **(En voz alta).** Ya los conozco de nombre, y por referencias este prieto es el tal Cinchonero y este indio es el tal Cirilo Mendoza. **(Girando el cuerpo).** Estas son mis hijas, me las cuidan, que también son "juidoras"...

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

CINCHONERO. (A Fidelia). Usté es la mayor. (A Simona). Usté le sigue. (A Pastora). Y esta es la chigüina de los mandados y los coscorrones.

Las tres ríen.

FIDELIA. Ya los conocíamos por referencias.

SIMONA. Estan en su casa.

PASTORA. Yo les voy a hacer los cigarros y les voy a llevar el tizón prendido.

ENGRACIA. Mientras les preparo algo, conversen con los hombres.

Las mujeres se afanan. Los hombres conversan.

ALCALDE ROSALES. ¿Les costó dar con Piedra Blanca?

CINCHONERO. Nos trajo el jefe de los guáncos. De allí no más se regreso.

ALCALDE ROSALES. Nunca llegan los indios. Dejan en ese peñón las cosas que nos traen, y jamás falta nada.

CIRILO MENDOZA. Son unos venados para andar. Lo que más sorprende es la sutileza con que lo hacen.

ALCALDE ROSALES. ¿Qué noticias traen?

CINCHONERO. Seguir la guerra, horcando a los horcadores.

ALCALDE ROSALES. Eso ya lo sabíamos...

CIRILO MENDOZA. Pero no saben el procedimiento. Se les hace saber que los contra-ahorcadores están en un lugar. Se les invita para que lleguen a él. Llegan, y los contra-ahorcadores ya no están allí. Y así van, vienen, vuelven, se cansan, y cuando ya están casi muertos de cansancio, se les salnda a la brava, y entonces conocen las delicias de los lazos.

ALCALDE ROSALES. Ese es un procedimiento...

CIRILO MENDOZA. Otro, llamarlos, llamarlos, siempre llamarlos y cuando al fin se cansan de seguir, y regresan, sorprenderlos con otro grupo de refresco.

ALCALDE ROSALES. (Afirmando con la cabeza). Es otro procedimiento...

CIRILO MENDOZA. Existen las emboscadas, los despeñaderos, las sorpresas, los disimulos, los engaños, las audacias...

CINCHONERO. Pero sin olvidar que lo principal es el hombre..

ALCALDE ROSALES. (Con vivacidad). Donde hay hombre, hay todo..

CIRILO MENDOZA. El hombre es un arma terrible..

JULIAN ESCOBAR. Permítanme una manito... Con tal que el hombre sea como Cinchonero y como el Alcalde Rosales, la guerra de Olancho puede durar años hasta lograr el triunfo...

BRIGIDO RUIZ. Hasta yo, que soy el menos, alentado por hombres como José María y como Serapio Romero me siento tigre..

JOSE ANTONIO MEJIA. Lo mismo digo yo.

CINCHONERO. La montaña nos va a dar el triunfo.

ALCALDE ROSALES. A Dios gracias, todos somos hombres de montaña.

CIRILO MENDOZA. Poco a poco la montaña le ganara a la ciudad.

JULIAN ESCOBAR. Nos están haciendo el favor de sumar nuestras fuerzas con el terror. Día a día aumentan los montañeses..

BRIGIDO RUIZ. Y que le queda a la gente si no huir a los montes..

CINCHONERO. Vamos a organizar a los montañeses... Hay que tener fe... Vamos hacia el triunfo, a pesar de los reveses... Juro que algún día los llevaré victoriosos a Comayagua...

El grupo recibe con solemnidad el juramento de Cinchonero.

CIRILO MENDOZA. (Informando). Desde Agalta nos viene siguiendo un ahorcador con veinte números. En Jimasque se hizo de un chane que conoce estas montañas como sus manos... Este bandido se llama Guadalupe Cruz..

JOSE ANTONIO MEJIA. Lo conozco... En el lugar le decimos Tata Lupe... Es medio tonto..

CIRILO MENDOZA. Tonto Malo... Por cualquier cosa, nuestra gente quedó allá abajo, al acecho, en una emboscada..

ALCALDE ROSALES. ¿Y si toman otra vereda...?

JOSE ANTONIO MEJIA. Yo tengo casa en Los Ranchos... Soy cazador del Sursular, y no creo que haya senda distinta a esta de Quebrada Abajo..

BRIGIDO RUIZ. Como no debemos estar con la boca abierta, la pregunta, don Toño, es si llegarán o no..

JOSE ANTONIO MEJIA. Como está tapado el camino, vamos a oír los tiros...

JULIAN ESCOBAR. (En guasa). Alabado sea el Santísimo... Ya me estaba dando miedo..

ALCALDE ROSALES. Yo siempre lo tengo por esas pobres mujeres...

CINCHONERO. Somos hijos de la muerte, don Chema.

ALCALDE ROSALES. Tenés razón, que llegue a la hora que se le antoje...

BRIGIDO RUIZ. De milagro vivimos... Así es que seguiremos viviendo por milagro..

JOSE ANTONIO MEJIA. Mejor hablen de otra cosa .

Guardan silencio por segundos.

ENGRACIA. (En voz alta). ¡Ya está el almuerzo...! ¡Vengan a almorzar...!

ALCALDE ROSALES. Buen aviso. Vamos a almorzar...

CINCHONERO. (Dándole palmaditas al Alcalde Rosales). ¡Nuestro Alcalde Rosales...! ¡Nuestro Jefe Revolucionario de Olancho...!

ALCALDE ROSALES. (Contestándole las palmaditas). Y vos sos mi general en guerra de montaña... Te recomiendo a Pedro Fernández de Juticalpa y a Medinón de Comayagua...

Sin esperarlo nadie, por los lados de la cueva de Piedra Blanca saltan grupos armados, que ordenan la rendición de los rebeldes. Cinchonero y Cirilo Mendoza pelean aguerridamente y se abren paso con sus largas espadas. Les siguen Julián Escobar, José Antonio Mejía y Brígido Ruiz, descargando golpes con sus aceros.

Después del tumulto en la cueva de Piedra Blanca quedan cuatro mujeres llorando a gritos, de rodillas, sobre el cuerpo de un hombre muerto. Los atacantes mataron al Alcalde José María Rosales, Jefe del Go-

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

bierno Revolucionario de Olancho, y con él terminan los grandes jefes de la revolución contra los diezmos y las primicias.

ENGRACIA ARAQUE. (Con la frente apoyada sobre el pecho del Alcalde Rosales y con la voz ronca por el dolor). José María... Te mataron... Me dejaste.. (Levanta la frente). Era más dulce que la miel de las colmenas... Era más cariñoso que el amor... Era de los hombres que se se quieren toda la vida... (Vnelve a apoyar la frente en el pecho del muerto).

FIDELIA. (Llorando a gritos). ¡Ay, papita querido te nos fuiste...! ¡Ay, papita de mi alma, nos dejaste en completo desamparo.. !

SIMONA. (Llorando a gritos). ¡Y ahora, papita lindo, qué hacemos en esta montaña...! ¡Qué hacemos, papita precioso, en Piedra Blanca...!

PASTORA. (Llorando a gritos, con llanto de niña impúber). ¡Ay, ay, ay, ay...! ¡Ay, ay, ay, ay...! ¡Ay, ay, ay ay, ay...!

T E L O N

N O T A S

TRES AÑOS DESPUES

Lo que aquí lleva el nombre de contra-terror fue la venganza del pueblo olanchano ejercida contra sus verdugos investidos de autoridad. La guerra de grupos se propagó en la región, hasta llegar al asalto de Juticalpa ejecutado por Cinchonero en agosto de 1868, y quien se aprestaba a marchar sobre la Capital de la República, Comayagua, hecho que se frustró por la muerte del líder en el combate de la Cuesta del Cacao, a inmediaciones de San Francisco de la Paz.

ABOLICION DE LOS DIEZMOS

Al cabo de ocho años, después de la muerte de Cinchonero, la Reforma liberal de Marco Aurelio Soto abolió los diezmos y las primicias de la Iglesia; las tributaciones coloniales del Estado y varias inicuas prestaciones de la hoy llamada iniciativa privada. Marco Aurelio Soto debía tener una hermosa estatua de mármol en Juticalpa, tanto por estas cosas cómo porque fue quien ajustició al autor del genocidio de la ahorcancina.

TERMINOSE DE ESCRIBIR ESTE DRAMA EN OCTUBRE DE 1958.

ALFONSO...

Viene de la página 15

jamás han capitulado. No somos ajenos a la inquietud del mundo. Nos han sacudido su dinámica y su sed de redención, con todo su heroísmo y con toda su tragedia".

Guillén Zelaya hace un examen sereno, elevado, filosófico de las realidades centroamericanas. En tono épico señala nuestras negaciones, pero a la vez en tono épico apunta nuestras posibilidades. Son como gritos de águila sus advertencias, que enumera y detalla. "Los centroamericanos no nacemos sobre la superficie de la tierra sino debajo de la tierra. Tenemos que romper la costra que nos cubre al nacer para darnos cuenta de que existe la luz". "No somos incapaces ni perezosos. Lo que nos falta son estímulos, horas propicias, cooperación y no inteligencia y voluntad de superarnos". "No estamos conformes en la dispersión, y aspiramos a reintegrar nuestra patria grande. No estamos conformes con nuestra miseria, y aspiramos a vivir libres de las torturas del hambre, de la semidesnudez y de la intemperie. No estamos conformes con nuestra ignorancia, y aspiramos a ser factores en las tareas del progreso y de la cultura. No estamos conformes con nuestra insalubridad, y aspiramos a liquidar el asedio de las enfermedades que nos diezman, para conquistar el vigor, la alegría y el entusiasmo fecundos de la salud. No estamos conformes con el anacronismo bárbaro de las dictaduras en nuestros Estados, y aspiramos a vivir, de uno a otro extremo de nuestras fronteras, bajo un sistema popular de gobierno. No estamos conformes con la bostilidad ostensible hacia los pocos regímenes democráticos que poseemos, mientras el silencio de la tolerancia y hasta la voz de la aprobación y del elogio se emplean para tratar a las tiranías".

En tal forma, Guillén Zelaya expone la inconformidad del hombre mundial y por consiguiente la inconformidad del hombre centroamericano, para establecer que la revolución mundial —inconformidad humana cristalizada— comprende, encierra, engloba a la revolución centroamericana, concepto que conviene aclarar, porque hay quienes no ven o no quieren ver esta realidad y hay quienes se creen tan ínfimos que ni siquiera se consideran parte del mundo. Pero la revolución mundial tiene método, y su parte en Centro América también debe tenerlo. Porque la revolución es transformación histórica, con leyes que la presiden, debiendo participar en ésto la ciencia seguida de la técnica, y nunca la improvización, la aventura, la demencia, el arribismo, el cálculo y el egoísmo.

¡Oh! El final del ensayo filosófico de Guillén Zelaya es un poema de la más elevada poesía:

"Ciertamente —dijo él— no podemos encadenar el destino. Tántalo tiene que llevar sus manos al manantial y al árbol, tomar el agua y cortar el fruto, para aplacar su sed y mitigar su hambre. Prometeo tiene que encontrar siempre quien lo libere, y la civilización seguir adelante. No es posible que la humanidad cierre su historia sin antes conceder a los pueblos infortunados, a los pueblos esclavos, a los que nunca han vivido, la oportunidad de vivir, También ellos padecen la angustia y el rigor de la inconformidad. Confiemos en el porvenir. El hombre sabe que no se ha fugado ni ha perdido la esperanza.

"Bendigamos la inconformidad, pero no la inconformidad negativa, que reniega del progreso y aspira al conformismo de paralizar la marcha de la vida, sino la inconformidad positiva, que estimula y magnifica las aspiraciones humanas, que es esencia creadora del hombre y no cesa de buscar nuevas rutas y nuevas esperanzas a la realización de la paz, de la libertad y de la justicia en el mundo.

"Bendigamos la inconformidad que no admite la inercia ni la capitulación. Ella es acicate del destino. Por ella canta la alondra y tendrá que ser voz de libertad el iris silencioso del quetzal. Por ella, después de esta catástrofe (la segunda guerra mundial), existe un reclamo de justicia en cada escombro y arde una estrella de redención en cada horizonte".

La ovación del público intelectual guatemalteco para el pensador-poeta Alfonso Guillén Zelaya fue gigantesca. En la inauguración de la Facultad de Humanidades, los numerosos conferencistas habían abordado

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

diversos temas trascendentales en las distintas disciplinas científicas y filosóficas, pero nadie había llegado al meollo, y él lo hizo en su conferencia "La inconformidad del hombre" que, en medio del caos producido por la segunda guerra mundial, que aun no había terminado, marcaba la radiante ruta del porvenir que llevaba a la cima de la felicidad humana, a base de trabajo, de libertad y de justicia. Fue entonces que uno de los concurrentes dijo: "La conferencia de Guillén Zelaya ha sido como oír música de Beethoven".

— VIII —

"La inconformidad del hombre" es un ensayo filosófico en que resuenan las leyes de la dialéctica. Allí se escuchan las sonoridades del eterno cambio, que viene de la eternidad y va a la eternidad en el Universo, en la sociedad y en el pensamiento del hombre. Allí se perciben las cadencias de las interacciones en el processus, donde las causas y los efectos, transformados en nuevas causas que ofrecerán nuevos efectos, forman cadenas interminables, infinitas, que constituyen la esencia de la objetividad cambiante. Allí se oyen los acordes de la contradicción en la cual la vida genera la muerte, la muerte genera la vida, y así en realidades que se niegan las unas a las otras se van formando círculos de luces y de sombras en el Todo. Allí, finalmente, se recogen las armonías del progreso por saltos, pues Guillén Zelaya habló de la revolución, que es un salto de la cantidad a la cualidad, de lo viejo a lo nuevo, de lo inferior a lo superior, presidido todo ésto por la inconformidad del hombre, que es, en resumen de cuentas, el motor de la historia.

Además, "La inconformidad del hombre" es un testimonio de la transformación filosófica de Guillén Zelaya, pensador centroamericano, que no tiene predecesores y que tal vez, con el tiempo, llegue a tener continuadores en nuestras áreas. Lo más notable en el caso es que cuando el existencialismo, "filosofía de un mundo en crisis", como dijo alguien, estaba confundiendo con sus innumerables tendencias metidas en todas las ensenadas del pensamiento; cuando el existencialismo, "filosofía imperialista" como dijo otro, lo había infestado todo, Guillén Zelaya tanto se mantuvo a la distancia de semejante podredumbre como guardó su olímpico decoro filosófico, y a la hora del reclamo no solo tuvo el valor de sus ideas expresadas en "La inconformidad del hombre" sino que abrió en Centro-América las novedosas rutas de la dialéctica. De esta manera, Guillén Zelaya no solo es un antecedente del pensar filosófico en Honduras —si existe preocupación por estos vuelos— y en las áreas centroamericanas, sino un antecedente para el pensar filosófico en la vasta extensión cultural de la América Latina. Es ya su mejor estatua y su mejor corona de laurel.

Una palabra más sobre Guillén Zelaya poeta. Admiraba a Pablo Neruda, de quien era amigo. Pero es posible que su visión poética fuera más allá del cartel, en la siguiente forma: Creía Guillén Zelaya, y estaba en lo cierto, que la civilización occidental había destruido al hombre integral de la sociedad primitiva, y que al hacerlo pasar bajo las arcadas de nuevas sociedades clasistas, lo había dejado en semi-hombre, en mitad hombre, en parte de hombre; lo había dejado de un lado en amo y de otro en esclavo; de un lado en señor feudal y de otro en siervo de la gleba; de un lado en patrón y de otro en proletario. Pues bien: cada uno de estos dos, tiene una visión unilateral de la vida y de la belleza. Lo que para uno es vida, para otro es muerte, y viceversa; y para lo que uno es bello, para otro es feo y al revés. En esta forma, la belleza es relativa: y es relativa, porque el hombre es relativo. Cuando el hombre vuelva a ser integral, entonces existirá una concepcion y una creación de la verdadera belleza. Con estos enunciados estéticos ¿es posible que el semi-poeta, el semi-artista de hoy, que eso es en el fondo, sin poder ser otra cosa, llegue a tener anticipos de la verdadera belleza? Este es el problema.

Guillén Zelaya lo resolvía afirmando que el semi-poeta, el semi-artista puede tener visiones anticipadas de la verdadera belleza, que en su tiempo corresponderán al hombre integral. Y tiene esas visiones porque en el eterno fluir, y como parte de las leyes sociales, también existen las leyes estéticas que se van abriendo paso y se van ampliando a medida que se desarrolla el proceso. Así es posible, en medio de las miserias apuntadas, concebir anticipadamente la libertad integral, la dicha integral, la belleza integral, sucediendo ésto con mayor razón por tener el poeta, el artista —como esencial categoría humana y no como producto del artificio— una inteligencia más captativa y una sensibilidad más sutil, que le permiten sorprender las ocultas leyes estéticas, atisbar sus floraciones y crear verdaderas obras de arte.

Con estos pensares, Guillén Zelaya se preparaba para poner manos a su nueva obra poética, que negaría la de los años anteriores y satisfaría, siquiera personalmente, su natural inclinación al arte y la belleza. Si había emprendido su nueva obra, no lo sabemos. En arte, Guillén Zelaya era lento. Meditaba, trabajaba, creaba, rectificaba. Si le acompañaba el entusiasmo, no se dejaba arrebatar de la mentirosa inspiración. Posteriormente, nos hemos dado cuenta que así trabajaba Edgar Allan Poe, con más meditación que inspiración, con más método que arrebato, con más paciencia que olvido, y recomendaba que así se debía trabajar en arte, para que la obra durara siquiera un siglo.

Guillén Zelaya era de aquellos hombres que en inglés llaman encantadores. En su conversación siempre había algo de música. Y cuando del tema serio pasaba a la broma inofensiva, desconcertaba. Por ejemplo, domiciliado en México, en cierta ocasión decía con su voz profunda y pausada:

—A mi entero gusto, yo solo podría vivir en dos lugares..

—¿En cuáles, poeta? Preguntaba la audiencia familiar.

—En Nueva York y en Lepaguare..

Cundía la sorpresa en los concurrentes, y entonces aclaraba:

—En Nueva York por ser la primera ciudad del mundo, donde se percibe el ruido babilónico, y en Lepaguare por ser el valle apartado, donde se disfruta del alto silencio de las noches estrelladas...

Volvía la audiencia a objetar tan opuestos gustos, y entonces Guillén Zelaya, pensador y poeta, iba más a fondo:

—Es que Nueva York es la síntesis objetiva de todos los conflictos sociales de la humanidad, y Lepaguare es una ventana abierta al infinito..

No quedaba más salida que callarse. Si la concurrencia entendía, bien; si no, daba lo mismo. En aque-

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

TOPICOS DE LA HISTORIA NACIONAL

Breve Cronología del Origen y Desarrollo de las Facciones de Olancho

(—1865.—EL AÑO DE LA AHORCANCINA—)

Narración histórica escrita especialmente para la selecta Revista "Ariel".

— Por JUSTO PEREZ —

IX

SE REORGANIZA LA FACCION

Después de la muerte del Coronel Manuel Barahona, los cabecillas Gregorio Barahona hermano del muerto mencionado anteriormente, lo mismo que Francisco Ayala y Bernabé Antúnez, principiaron a reorganizarse para proseguir la lucha, contando con gente de San Francisco de La Paz, Salamá, Yocón y Mantó, y ya contando con un buen número de hombres, atacaron y derrotaron en Manto, a una columna del Gobierno, en la cual se encontraba José Angel Rosales, que ya estaba al servicio del Gobierno, y lograron asimismo, poco después obtener otro triunfo en San Francisco de La Paz, pero sin mayor trascendencia contra la fuerza del Gobierno.

ACTITUD Y MEDIDAS TOMADAS POR EL PRESIDENTE MEDINA

En vista de los sucesos mencionados, y de los cuales le informaba constantemente al Presidente Medina, el Comandante de Armas de Olancho, General Pedro Fernández, ordenó el Presidente Medina, con fecha 24 de diciembre de 1864, por medio de la Secretaría de Guerra, que se pusieran en actividades las fuerzas que se creyeran convenientemente para el sostenimiento del Gobierno constituido, y, al efecto salieron los primeros contingentes de tropas con rumbo al Departamento de Olancho, tanto de Tegucigalpa al mando del Coronel Pablo Nuila, como de Yoro bajo el mando del General Mariano Alvarez.

LOS REBELDES SALEN CON DIRECCION A TEGUCIGALPA

Mientras tanto, los rebeldes enardecidos con motivo de los pequeños triunfos obtenidos últimamente, en San Francisco de la Paz y en Manto, ya se consideraban fuertes, dispusieron los cabecillas, Zavala, Antúnez y Barahona, marchar sobre Tegucigalpa, pues ya contaban con mil hombres, y llegaron a Guaimaca, de donde pasaron a Cedros, que tomaron sin resistencia, en donde principiaron a cavar la sepultura de aquella desgraciada y sangrienta Facción del aciago año de 1865, que se conoce en la historia nacional con el nombre del AÑO DE LA AHORCANCINA DE OLANCHO.

Tradicionalmente se sabe que, al llegar los facciosos a Cedros, y al saber tal noticia las personas que simpatizaban con ellos en Tegucigalpa, se prepararon para recibirlos jubilosamente, y aun se les ofreció que se les entregaría el Cuartel, y en fin, que todo estaba listo para recibirlos triunfalmente; pero resulta que en Cedros, según se sabe por tradición, se suscitó una seria discusión entre los cabecillas de la Facción, o sea entre Antúnez y Zavala, acerca de si convenía más dirigirse directamente a Tegucigalpa, y atacarla, si era necesario, o marchar hacia Comayagua, para atacar al Gobierno en su propia sede, lo cual dio por resultado que la discusión se prolongó tanto que acabó por exaltar los ánimos de los revolucionarios, y resolvieron, ya divididos, regresar a Olancho, y sucedió lo que dijimos anteriormente, que en Cedros principiaron los Jefes rebeldes a cavar su propia sepultura, pues la frase del folklore nacional dice: "El que se divide se va al plato, pues la unión hace la fuerza"; y, los acontecimientos siguientes comprobaron esto efectivamente, y desde la primera jornada de regreso a Olancho, principió la deserción de los soldados de uno y otro Jefe rebelde, que marchaban inconscientemente hacia la muerte, por efecto de un grave error incomprensible en aquel momento supremo de la revolución olanchana.

MOVILIZACION DEL PRESIDENTE MEDINA HACIA EL DEPARTAMENTO DE OLANCHO

Tomando en consideración que la Facción de Olancho se venía prolongando demasiado tiempo, con perjuicio de la paz general de la República, dispuso el General Medina ir personalmente y dirigir las operaciones militares, para terminar con aquella grave situación y, en tal sentido, el día 15 de mayo de 1865, depositó el

---

ALFONSO...

lla afirmación, Guillén Zelaya hacía conocer los polos de sus preocupaciones mentales: la sociedad humana y la naturaleza; los problemas sociales y los problemas cósmicos; el torbellino conflictivo de los hombres y el torbellino armonioso de los mondos, y ambos torbellinos regidos por leyes unitarias, por las leyes inmutables de la dialéctica que mantienen encendido eternamente el fuego del Universo.

* * *

Este Instituto lleva el nombre de Alfonso Guillén Zelaya. Bien hecho. En nuestro concepto, lleva el nombre del intelectual hondureño más valioso en los últimos cincuenta años del siglo. Guardamos mucha estimación y respeto por los demás intelectuales hondureños que han desfilado por el escenario nacional. Pero justo es decir que no llegaron a alcanzar aquella serena, amplia y alta concepción del Universo, la sociedad y el pensamiento que fue propia de Guillén Zelaya en los días estelares de su existencia. Fue un escogido de la historia para nuevas iniciaciones.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

Poder Ejecutivo en el Senador Lic. Crescencio Gómez, y dirigió un Manifiesto a la Nación, diciendo entre otras cosas las siguientes:

"LAS LEYES DE LA GUERRA SON TERRIBLES, PERO NECESARIAS PARA SALVAR LA NACION Y DEVOLVER A LA GENTE DE ORDEN, EL ALIVIO DE LA PAZ. YO CREO ASI PORQUE QUIERO, PUEDO Y SE COMO DEBO DESTRUIRLA".

Desde a mediados del mes de marzo de 1865, el Presidente Medina había nombrado Comandante General del Ejército que operaría en Olancho, al General Juan López, quien también mandaría la tropa que estaba al mando del Teniente Coronel Juan Antonio Medina (Medinilla), militar de origen salvadoreño.

El General Juan López, estableció su cuartel General en la ciudad de Juticalpa. El Presidente Medina, de Comayagua con rumbo a Olancho, al mando de una división de quinientos hombres, siguiendo la ruta de Esquías, Minas de Oro y Yoro, de donde pasó a Salamá, en donde estableció provisionalmente su Cuartel General y a donde llegó el General Juan López, para planear y discutir los planes militares con el fin de destruir la Facción.

X

EL DESASTRE DE LOS RERELDES OLANCHANOS EL AÑO DE MIL OCHOCIENTOS SESENTA Y CINCO

Como dijimos anteriormente, al regresar los rebeldes olanchanos a su departamento ya divididos sus cabecillas por el grave disgusto que tuvieron en Cedros, a principios del mes de junio de 1865, y ya muy reducido el número de sus hombres por la deserción, aprovecharon esta circunstancia las tropas gobiernistas y principiaron a batirlos en detal o sea por partes, y para llevar a cabo tal operación estratégica, fueron comisionados varios Jefes de confianza del Gobierno, entre ellos los Tenientes Coroneles Juan Antonio Medina e Inocente Solís y otros oficiales con órdenes terminantes de no darle cuartel a ningún prisionero, y fue entonces cuando se puso en ejecución el plán de la **Ahorcancina** y el fusilamiento sin ninguna escapatoria, y el incendio que se consumó en las poblaciones de Manto, Jano, San Francisco de la Paz y en otras muchas aldeas y caseríos de aquél infortunado departamento, destruyéndose así modestas chozas de humildes campesinos, muchos de ellos que eran completamente inofensivos, y muchas veces por venganzas puramente personales.

Para realizar todo este plan diabólico de destrucción, de odio y de venganza habían sido organizados grupos especiales de soldados gobiernistas que se encargaban con un sadismo infernal en el cumplimiento de su misión tenebrosa y destructora, en la cual alcanzaron una fama criminal el negro José Cloter que era sirviente del General Medina, lo mismo que el llamado **"Machucachiles"**, que respondía al nombre de Pablo Meza, que era nativo de Zapota, ahora San Francisco de la Paz, y que era el tambor de órdenes del Teniente Coronel Juan Antonio Medina (Medinilla).

Acerca de estos tipos tenebrosos la tradición olanchana refiere lo siguiente: "que cuando colgaban un desgraciado en la rama de un árbol y lo ahorcaban, el llamado **"Machucachiles"** hacía un ruido infernal con tambor que usaba especialmente para tales actos de crueldad; y que el negro Cloter gritaba desaforadamente y haciendo gesticulaciones, decía: "otro indio al palo, que ya este se ahorcó".

Francamente tales escenas fueron espantosas en el Departamento de Olancho de aquel aciago año de 1865.

EL DESASTRE DE LOS RERELDES

Desde la derrota que sufrieron los rebeldes en el lugar llamado "Los Tapescos", en la primera quincena del mes de junio, por la tropa del Teniente Coronel Juan Antonio Medina (Medinilla), intentaron reorganizarse y volvieron a enfrentarse con la gente gobiernista, en el sitio llamado "Portillo Galán", que se encuentra a menos de dos leguas de distancia al noroeste de San Francisco de la Paz y no muy lejos de la montaña de "El Tular"; y, las fuerzas del Coronel Francisco Zavala, que ya se encontraban muy reducidas en número y desmoralizadas, se declararon en desbandada con su Jefe, buscando refugiarse en la cumbre de dicha montaña, aprovechándose de un fuerte aguacero que caía, y ya casi de noche encontraron un rancho abandonado y en él acogieron, y creyendo que por el aguacero no serían perseguidos por sus enemigos, pero estos no se detuvieron en la persecución de los rebeldes, y llegaron al rancho en donde capturaron al Coronel Zavala y a sus pocos compañeros, y en aquel mismo lugar fueron fusilados y al Coronel Zavala le cortaron la cabeza y fue enviada a Juticalpa, según orden que tenía del Gobierno los Jefes expedicionarios.

Estos hechos sangrientos de la montaña de "El Tular", tuvieron lugar el 19 de junio de 1865.

EL PLAN DEL GOBIERNO SE ESTABA CUMPLIENDO CON EXACTITUD

El otro Jefe rebelde, Coronel Bernabé Antúnez, que también luchaba separadamente de sus anteriores compañeros, fue vencido de la manera más indigna, y como era todo un hombre decidido y valiente, emplearon contra él, el recurso bochornoso de la traición, ¡siempre la traición!, y se valieron de un judas llamado Concepción Padilla, para que llevara a cabo la captura del Coronel Antúnez, con quien había andado en la Facción y se consideraba como su amigo íntimo.

El judas Padilla se presentó en Juticalpa al General Juan López, Comandante General del Ejército gobiernista, y con el fin de librarse del peligro que pudiera correr por su complicidad en la Facción le ofreció al General López, que él se comprometía a entregarle al Coronel Antúnez, y para realizar su felonía, le proporcionó el Jefe militar varios hombres que tenía de alta, para que, como voluntarios, contribuyeran con Padilla a la mencionada captura del Jefe rebelde; y después de varios días de buscar el momento oportuno, ya en contacto con Antúnez, y cuando cruzaban el Río Grande, en el paso de Gualaco, invitó Padilla a Antúnez a que se bañasen, y cuando éste se encontraba dentro del agua y sus armas y ropas en la orilla del Río, se lanzaron sobre él y lo capturaron y fue entregado a un destacamento de la gente del Gobierno, que mandaba el Coronel Inocente Solís, quien lo condujo a Juticalpa, en donde fue fusilado inmediatamente, y le cortaron la cabeza como hicieron con el Coronel Zavala, y ambas cabezas fueron colgadas en jaulas de hierro y

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

puestas en postes en la cumbre del cerro **El Vigía**, situado al norte de Juticalpa; y como decía el proconsul Pedro Fernández, se hacía aquello, para ejemplo y escarmiento de los enemigos del Gobierno.

XI

LAS CORRERIAS DE SERAPIO ROMERO (a) CINCHONERO

Como las correrías de Serapio Romero, iban aumentando en varios lugares del Departamento de Olancho, con más números de adeptos, el Comandante Pedro Fernández, tuvo que tomar mayores precauciones defensivas, pero sin tener la completa pacificación de aquel Departamento, que desde hacía tantos años se debatía desesperadamente, entre la vida y la muerte de sus habitantes, en toda la extensión de aquella que fuera antes una próspera y rica comarca, pues se encontraba en una grave situación de desolación y de miseria, que infundía conmiseración y desaliento entre propios y extraños; y en tal situación de zozobra e intranquilidad, fue cuando aparece la figura de un humilde campesino esforzado y valiente, que, a la cabeza de un puñado de hombres jóvenes y dispuestos al sacrificio por el imperio de la libertad y de la justicia, y en la noche del 9 al 10 de julio de 1868, asaltan heroicamente el Cuartel de Juticalpa, y después de un ligero combate se apoderan de él, sin mayor derramamiento de sangre; y, como el Mayor de Plaza, no se encontraba en su puesto, a la hora de la lucha, y el cual se llamaba Nazario Garay, dispuso el Cinchonero salir del Cuartel con algunos de sus compañeros, y al poco andar se encontraron con Garay, que iba hacia su puesto, y al ver al Cinchonero, le increpó rudamente con palabras llenas de odio y de rencor.

Leamos, a este propósito, la página emocionante, pintoresca y certera que nos dejó en sus Memorias el notable Poeta y Escritor hondureño FROYLAN TURCIOS, que copiamos aquí gustosamente:

"¡Cobarde! ¡Miserable! ¡Traidor! Si yo hubiera estado aquí jamás hubieras tomado el Cuartel".

"Desprecio tus insultos —contestó en el mismo tono el Cinchonero— ¿Por qué abandonaste el puesto que te señala tu deber? En las épocas de guerra un Jefe de alta debe dormir con su tropa, y no como tú en los brazos de una querida. Cón una palabra puedo hacer que te despedacen; pero deseo convencerte, de hombre a hombre, que nunca fui cobarde. Ya lo verás: voy a matarte, como a un perro".

"Y dirigiéndose a sus camaradas que enardecidos le rodeaban, gritó":

—"Entreguen a Garay un machete como el mío". Y si perezco le devuelven el Cuartel".

—"Abriéronse todos en un círculo y en el centro se atacaron con tremendo furor. A la luz de los haces de ocote desarrollóse aquella dramática escena digna de los antiguos espartanos".

—"Como feroces tigres rugían coléricos; las hierbas del piso volaban en todas direcciones y solo se oía el choque de las armas. De pronto la camisa del Cinchonero tiñose de rojo y la lucha cesó. Tenía partido el brazo izquierdo. Ofreciéronle algunos sus ropas, vendándole al instante".

—"¡Defiéndete! ¡Vas a morir!, rugió el herido, precipitándose sobre su contrario".

—"Garay reculó acosado como una fiera, lanzando ásperos juramentos. Defendiéndose con admirable bravura, pero la acometida fue tan fulminante que en breves segundos rodó por el suelo su cabeza; y como el terreno era desigual, el tronco erguido retrocedió algunos pasos todavía entre el silencio de los expectadores, inmóviles de espanto".

¿QUIEN ERA EL CORONEL NAZARIO GARAY?

El Coronel Garay era hermano de doña Dolores Garay, que fue la esposa del General Pedro Fernández, el hombre fuerte de Olancho, durante el Gobierno del General Medina.

—Fue el mismo oficial que condujo preso de Juticalpa a Comayagua, al Prócer don Joaquín Rivera ex-Jefe del Estado y a sus dos compañeros de infortunio don Francisco Martínez y don Calixto Landa, todos ellos nativos de Tegucigalpa, cuando fueron capturados después de su derrota en el combate de Danlí a fines de diciembre de 1844, cuando le hicieron la guerra al Gobierno del General Francisco Ferrera, y fueron capturados a inmediaciones de la confluencia de los ríos Guayambre y Guayape, por la gente del Gobierno, al mando del Oficial F. Becerra, y llevados a Juticalpa de donde fueron trasladados a Comayagua por una escolta al mando del mismo Coronel Garay, y formó parte del Consejo de Guerra que condenó a muerte a los mencionados prisioneros, a quienes, también les leyó la sentencia de su última pena, y mostró un marcado odio y rencor contra las víctimas, como lo expresamos detalladamente en el estudio que publicamos en años anteriores, al cumplirse un siglo de la muerte del Prócer Rivera y de sus infortunados y leales compañeros.

BUFETE ELVIR DURON

Asuntos laborales, mercantiles, administrativos, civiles, criminales, fiscales, notariado y cobranzas.

Tegucigalpa, D. C. Barrio La Hoya
Teléfono 2-9117 1ª Calle B.

ELISEO PEREZ CADALSO

ABOGADO Y NOTARIO

De nuevo radicado en el país, ofrece sus servicios profesionales.

Banco Atlántida 501 Teléfonos 2-8182 y 2-0317

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

NOTAS DE LA REVISTA "ARIEL"

José Cecilio del Valle

El 22 de noviembre de 1777 nació José Cecilio del Valle en Cholnteca, y se ha celebrado esa fecha en las escuelas y sociedades amigas del pensador. La REVISTA ARIEL, tarde, se suma al homenaje, con su propia interpretación de Valle, que no se ajusta a aquello de "para donde vas Vicente, para donde va toda la gente".

En pocas palabras, bajo la influencia de Alejandro Humboldt, Valle fue un naturalista, manera discreta de negar el escolasticismo que se había refocilado en la desdichada zona del habla castellana. Bajo la influencia de Adam Smith, Valle hizo doctrina capitalista en la Sociedad Económica de Guatemala, y preparó planes para el desarrollo ulterior de una Centro América independiente. Y bajo la influencia de Jeremias Bentham, Valle se inclinó en favor del constitucionalismo que tanto podía servir para una monarquía como para una república. Hubo en él otras influencias, pero lo notable en Valle es que todo lo fundió en su personalidad con el objeto de proyectar sus ideas en favor de ésto que él llamaba América. Al fin y al cabo era un criollo, y miente quien diga que pensaba como español.

Se habla de debilidades de Valle. ¿Cuáles? ¿Qué fuera Auditor de Guerra en el Gobierno colonial? ¿Y los demás personajes de la independencia no fueron empleados, casi todos, del Gobierno colonial? ¿Qué mantuvo reservas el 15 de septiembre de 1821? Ajá, ¿y es que acaso se ignora que Valle conocía la gran maniobra de los prohombres del Plan de Iguala, cual era tragarse al Reino de Guatemala? ¿Qué más tarde salió de la cárcel de Santo Domingo para ser Ministro de Iturbide? Bueno, ¿y si un salvaje te compele a que le limpies las botas, qué vas a hacer? Sin embargo, más tarde viste a Valle manejando el Gobierno triunviral con una capacidad única, hasta que todo lo echó a perder el ambicioso de Manuel José Arce. Entonces aquel hombre superior se retiró a su casa a continuar en sus estudios científicos y económicos en espera de mejores oportunidades. Y llegadas, fue electo Presidente de la República Federal de Centro América. ¿Qué te prueba ésto? ¿Por qué no trajeron al famoso Antonio José de Irisarri, un guatemalteco de gran actuación en la América del Sur? ¿Por qué no llamaron a otro de parecida eminencia?

Lo otro, lo del panamericanismo de Valle es falso, y hay que decirlo de una vez por todas. Valle fue un adalid del hispanoamericanismo, a la manera de Bolívar, y de Bello y de Monteverde y de tantos otros, porque a José Cecilio del Valle nadie le daba atole con el dedo...

¡Gloria al gran pensador de Centro América!

EL CORTEJO

El otro dia fueron a enterrar a un imbécil. El cortejo era reducido y selecto. Un conjunto de personajes vestidos de negro, calvos, gordos y compungidos. Iban de dos en dos, inclinados, conversando necedades. Un borracho salió del estanco para bambolear en la acera y les gritó:

—¡Ea, bellacos encorbatados! ¡Todos vosotros morireis de las peores enfermedades! ¡Preparad los cajones, que está cercano el día!

Todos se volvieron al borracho. Y unos por reir produjeron una mueca. Otros se alisaron la calva. Y continuaron la marcha por la calle ofensivamente sucia, siguiendo el ataúd, pensando sin pensar. Detrás de ellos volvió a levantarse el grito del dipsómano:

—¡Ey, bellacos encorbatados! ¡No llevais allí el cuerpo de Juan Merejo sino el de vuestro sistema social bien muerto y putrefacto!

El flechazo lo recibieron en la nuca. Uno se sonó la nariz. Otro se aclaró la garganta. Traspasaron la gran muerta del cementerio. Llegaron a la fosa. Depositaron la caja. Hicieron rueda a los albañiles que arrojaban mezcla sobre el agujero.

—¡Señores! — clarineó el orador, calvo, bajo, cachetón, ventrudo— ¡ha muerto Juan Merejo! Pero se le atravesó en la mente la idea de que había muerto el sistema social, y agregó: —La verdad es que a veces el dolor es tan fuerte que se le olvidan a uno los discursos... Y se confundió en el grupo.

SIMEON ESPINOZA

Finlander Díaz Chávez y su último libro

Recién salido de una editorial de la República de El Salvador está en circulación el último libro del ingeniero Finlander Diaz Chávez titulado "Del Fundo a los Espacios Libres", que plantea la cuestión de la vivienda de un modo nuevo, es decir como parte de una remoción general de la estructura.

Según la opinión de los colaboradores de la REVISTA ARIEL se trata de una obra que está al alcance de todos, pero particularmente es para gentes especializadas en los problemas de la economía y la ingeniería. Naturalmente, se trata de un libro útil y necesario en el país para abordar las cuestiones candentes de la población.

Finlander Díaz Chávez es hombre de buena inteligencia, de buena preparación científica, es bien intencionado y por todo ello el concepto que tenemos de él es que es uno de los mejores ciudadanos de Honduras. Su reciente aporte científico lo acredita como un hombre que trabaja, y eso es lo que desea la REVISTA ARIEL, que haya en el país hombres que trabajen, que produzcan, que creen en beneficio de la Patria. Felicitamos a Finlander Díaz Chávez.

CONSULTORES LEGALES

Lic. EFRAIN MONCADA SILVA

10ª Avenida "Salvador Corleto", 3ª y 4ª calles Nº 304, frente oficinas Sociedad de Abogados.

TELEFONO 2-9113

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital
UDI-DEGT-UNAH

EL ESPECTRO DE LA MUERTE

Para la Revista "ARIEL"

En la vida, se destaca la muerte como un espectro amenazador. Siendo éste la causa de trastornos mentales, por el miedo a la muerte.

La muerte, queridos lectores, no es lo que vosotros creeis, sino la vida desintegrante de lo que existe, para tornarse en su prístina forma.

En la vida de la forma, todo es relativo y perecedero. La humanidad no concibe la idea de lo què hay después de la muerte; porque desde que el hombre nace, vivé empleando sus cinco sentidos y pocas veces, hace atracción de su propio espíritu, para llegar a lo infinito, a la beatitud y la paz eterna.

Cese la mente en sus tribulaciones, y sentireis esa dicha infinita de que os hablo.

El sueño profundo os da una idea del cese de la mente; y sin embargo, ¿no os intriga eso? Si el sueño es reparador y da fuerzas para afrontar la vida ¿por qué el hombre no se habitúa a dormir despierto?

Los sabios y genios de la humanidad, reciben en sus mentes, en ese estado, la iluminación creadora. A eso se debe el gran progreso que ha alcanzado nuestra civilización.

Una vez serena la mente, el hombre recibe mensajes de luz, y lo inspira en sus acciones nobles y generosas.

Vivir serena y conscientemente, es la clave de la felicidad humana.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A., 18 de octubre de 1965.

Rafael Ramírez Delgado

30 AÑOS SIRVIENDO A HONDURAS

H. R. N. LA PRIMERA EMISORA DEL PAIS

MAS NOTICIAS; LAS MEJORES NOVELAS
Y MUSICA PARA TODOS LOS GUSTOS

H. R. N. 5.875 Kc., ONDA CORTA
670 Kc., ONDA LARGA

Alimente y embellezca su cutis con CREMA VIP. Líbrese de las manchas, barros y espinillas con CREMA VIP. Conserve terso su cutis con CREMA VIP, CREMA VIP de venta en todas las farmacias.

CELEO F. RAMOS
Distribuidor

Puede llamar al Teléfono 2-9329

Dirección: Colonia Santa Isabel, final Avenida Los Próceres. Carretera antigua de Suyapa.

FELIX CERNA M.

ABOGADO Y NOTARIO

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

DESPACHO LEGAL

ABOGACIA Y NOTARIADO

Ramón Valladares h.
J. Efraín Bú
José María Zavala
Edgardo Cáceres C.

Atienden toda clase de asuntos relacionados con su profesión.

Costado Oeste del Hotel Prado. TEL. 2-3660.

"EL PERFECTO CABALLERO"

SASTRERIA DE

JOAQUIN GONZALEZ

LE OFRECE A USTED LA MODA DEL AÑO

Avenida Salvador Mendieta Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Derechos reservados

CORTESIA DE LA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE HONDURAS

EDITORIAL PAULINO VALLADARES

ESPECIALIZADA EN TODA CLASE
DE PUBLICACIONES
ARTISTICAMENTE PRESENTADAS

AVENIDA SALVADOR MENDIETA Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

UDI-DEGT-UNAH

Derechos reservados

TROPIGAS

EL COMBUSTIBLE MODERNO

Adquiera su estufa o calentador TROPIGAS y goce de las ventajas que le ofrece la vida moderna.

VISITE NUESTRA SALA DE EXHIBICION AL COSTADO NORTE DEL PARQUE LA MERCED O LLAME AL TELEFONO 2-9377 PARA QUE UN AGENTE ESPECIALIZADO LE MUESTRE LAS VENTAJAS QUE OBTENDRA AL COCINAR CON "TROPIGAS"

RAPIDEZ — ECONOMIA — LIMPIEZA — MAS FACILIDADES DE PAGO

Y ALGO MAS... UD. TIENE CREDITO CON TROPIGAS

FARMACIA

"CRUZ ROJA"

Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO

Avenida Lempira Nº 735

Tegucigalpa, D. C.

EN LA IMPRENTA "LA DEMOCRACIA"

ESTA A LA VENTA EL LIBRO

JUAN LINDO

Por Medardo Mejía

SASTRERIA "MODELOS"

de H. A. RODRIGUEZ

Teléfono 2-5884

Elegancia, Prontitud, Esmero. Siempre al ritmo de la Moda. Contiguo a la Empresa Nacional de Energía Eléctrica.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

SASTRERIA

DELIO CASTRO

A la Vanguardia de la Moda.

Se hacen trajes de diferentes estilos y colores.

Calle principal del Barrio Morazán, frente al Cantón de Policía.

JUSTINIANO VASQUEZ

Abogado y Notario

Asuntos Laborales, Civiles, Mercantiles.

Bufete

VASQUEZ-BLANCO

TELEFONO 2-9510

Tegucigalpa, D. C., Honduras.

HORACIO MOYA POSAS

ABOGADO Y NOTARIO

Asuntos Civiles

y Administrativos.

Edificio Rivera López, 2º Piso.

SALVADOR NAVARRETE MELGHEM

LICENCIADO EN DERECHO

Bufete: Costado Norte Teatro Pálace Nº 633

TEL. 2-4210 Tegucigalpa, D. C.

CARPINTERIA Y EBANISTERIA

de

PEDRO CASTRO BARRIENTOS

Ofrece toda clase de trabajos relacionados con el ramo.

Teléfono 2-9054.

Barrio El Manchén. Tegucigalpa, D. C.

UDI-DEGT-UNAH

Derechos reservados

A LOS SEÑORES INGENIEROS:

Se ofrecen estacas de concreto reforzado de 2 x 2 x 15 pulgadas, propias para demarcación permanente de poligonales.

ECONOMICAS — LIVIANAS

DIRECCION:

Ing. LUIS MARTINEZ FIGUEROA
Barrio "La Cabaña" Nº 804

TELEFONOS: 2-4548 y 2-6054
Tegucigalpa, D. C., Honduras

SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS

DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%

NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.

Infórmese en el

BANCO CENTRAL DE HONDURAS

HYPONEX

ALIMENTO PARA PLANTAS

Hace que las Plantas Crezcan Más Rápidamente y Más Bellas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almácigas, etc., para alimentación general de plantas.

LIMPIO, SIN OLOR, INNOCUO. . . .

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 6 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quema el follaje ni las raíces de la planta más delicada. Uselo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutas más grandes.

Guaranteed by Good Housekeeping

OVIEDO & RUSH

Apartado 59 - Tegucigalpa, Tel. 2-2748

Frente al portón del Telégrafo.

IDEAL PARA SU SALUD
IDEAL PARA SU MESA
IDEAL PARA SU COCINA

Ideal

ACEITE COMESTIBLE

WINTERIZADO (sin grasa)

No lleva Colesterol a su Organismo

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

AGENCIA DANIEL BREVE MARTINEZ

6ª Calle, 608 — Teléfono 2-6292

Derechos reservados

nunca salga de su casa sin "ellos"

Lleve siempre consigo a sus seres queridos

Una cámara Brownie Fiesta le permite tomar estupendas fotos en color o en blanco y negro de toda su familia. Y entre las que usted toma, habrá una que le guste en particular. Eso foto póngala en su cartera y así sus seres queridos le acompañarán a dondequiera que vaya. La cámara Brownie Fiesta es muy fácil de manejar y es sumamente económica.

Véalo hoy mismo donde su proveedor ... CAMARAS Kodak PELICULAS

DISTRIBUIDORES

RIVERA & COMPAÑIA

H. R. R. Z. *RADIO JUTICALPA*

Juticalpa, Olancho, Honduras, C. A.

LA EXPRESION MUSICAL DE ORIENTE

Una audición continuamente agradable. Sintonícela en 4950 kilociclos onda corta, banda de 60 metros.

Orgullosamente ocupando el primer lugar en audiencia. La mejor música con el mejor sonido. Responsabilidad.

RADIO JUTICALPA, LA SUPERIOR

Derechos reservados

BANCO NACIONAL DE FOMENTO

Al servicio de la Agricultura, Ganadería e Industria de Honduras.

Fundado el 1º de Julio de 1950.

Apartado Postal Nº 212, Tegucigalpa, D. C. — Cable: BANAFOM

SERVICIOS Y OPERACIONES

PRESTAMOS A CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO
DEPOSITOS A LA VISTA Y DE AHORRO
CUSTODIA DE VALORES
TODA CLASE DE SERVICIOS BANCARIOS

AGENCIAS BANCARIAS

Caíacamas, Comayagua, Corquín, Choluteca, Danlí, El Paraíso, Gracias, Juticalpa, La Ceiba, Marcala, Nueva Ocotepeque, Olanchito, Puerto Cortés, El Progreso, San Pedro Sula, Santa Bárbara, Tela, y Santa Rosa de Copán.

Tegucigalpa, D. C., República de Honduras.

BUENAS ESCUELAS

PARA LOS HIJOS DE LOS TRABAJADORES

DE LA

TELA RAILROAD COMPANY

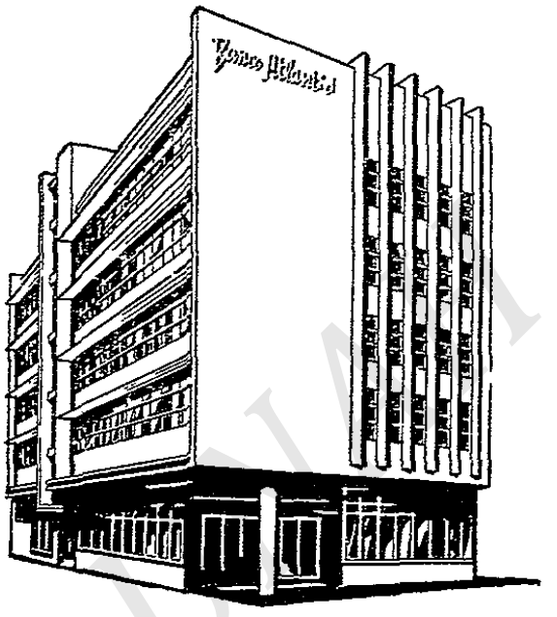
Numerosas escuelas sostiene la Tela Railroad Company en sus centros de trabajo en la Costa Norte de Honduras. En estos establecimientos educativos, millares de niños de ambos sexos reciben enseñanza gratuita. Estos futuros ciudadanos estarán capacitados para servir mejor a la Patria.

UDI-DEGT-UNAH

Derechos reservados

¡CONSERVE

EL EQUILIBRIO!



de sus ganancias y sus gastos, de su presente y su futuro, de su esfuerzo de hoy y su seguridad del mañana.

Abriendo una Cuenta de Ahorros en el

BANCO ATLANTIDA

Establezca el porcentaje de los ingresos que usted puede ahorrar, y habrá descubierto la clave de su equilibrio económico.

Haga de cada día de pago UN DIA DE AHORRO

en el

BANCO ATLANTIDA

UDI-DEGT-UNAH

Derechos reservados